REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVI | San José, Costa Rica | 1950 | Viernes de 15 Setiembre | No. 17

Año XXXI — No. 1116

THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD
DEC 8 - 1950
Copy

Cincuentenario de ARIEL

Por *Humberto TEJERA*
(En *El Nacional* de México, D. F. Junio 28 de 1950).

Desde su publicación en 1900, *Ariel* fué el libro más importante para las reediciones y la crítica en Indoiberia. Alrededor de 1930, en una adversidad de remolinos ideológicos, parecía inminente la sumersión del bello libro. Al cumplirse el primer cincuentenario de su publicación, en 1950, se le está celebrando como fiesta intelectual del mundo indoibérico, por más que la existencia misma de este mundo esté pasando ya a términos de controversia.

Apenas habrá gente letrada entre los ciento cincuenta millones de hispanoamericanos que desconozca a *Ariel*. No puede decirse, con esto, que el espíritu y la doctrina de este breviario de indolatinismo haya penetrado en la gran masa continental, que si por algo se caracteriza es por la informe inercia vegetativa. Al aparecer, trajo *Ariel* la dedicatoria a la Juventud de América. Los tropeles juveniles desde su despuntar, alzaron al sol naciente este tirso de pensamiento emotivo. Ya uno de sus primeros comentadores españoles confió en que aparte de sus tesis, la obra de José Enrique Rodó resistiría solamente por su belleza la insidia del devenir. Alado, aerodinámico en su estilo, no cabe imaginar chafado ni roto el manual del idealismo que Rodó entregó en cien páginas a los adolescentes hispanoamericanos. Subsiste, para nuevas creaciones alígeras, con la misma consistencia que le empujó a atravesar siglos, desde los quemantes dramas shakespirianos hasta las buriladas páginas del escritor platense.

Otra cosa es indagar sobre el contenido y significado mismos del popular libro. Rápidamente los críticos de sus primeras ediciones lo consideraron como una respuesta al problema educativo de la América Indohispana, concretamente, como un discurso pedagógico a lo Fichte, y algunos lo vieron como un resumen de "lo más hondo y característico de la representación intelectual hispánica en la Historia". El ilustre historiador de la cultura española, don Rafael Altamira, fué de este parecer, adoptándolo desde ese mirador peninsular como "futura orientación ideal de los hispanoamericanos". Esto era un voto oportuno, cuando estaba tan reciente el hundimiento de las últimas carabelas de poderío hispánico en los confines atlánticos. Para la apreciación general, sin embargo, la valorización de *Ariel* correspondió a una ecuación urgente y sencilla que reclamaba la lógica continental después de las catástrofes de brutal absorción conquistadora que representaban los nombres de Enmienda Platt, robo de Panamá, e intervenciones absorbentes en Santo Domingo y Nicaragua. América Latina encontró en *Ariel*, en las primeras décadas de este siglo, la más alta y gentil respuesta del espíritu ofendido, ante la fuerza bruta. Sería difícil desatar ese laurel fulminador que la ira del mundo indolatino ligó a la diestra del símbolo imperecedero, cuando el autor mismo con supremo arte amalgamó el destino de los pueblos hispanoamericanos a un paralelismo orgulloso con las repúblicas de Grecia, cercadas por el desborde de prepotencia del gran rey.

José Enrique Rodó
(Por Menéndez Came).

* *

Si hemos de tener idea concreta y clara de las intenciones de Rodó, necesitamos fijar tres puntos. La simbolización del personaje prestado a "La Tempestad". El conjunto de preceptos que comprende lo que Rodó no dudaba en llamar "mi prédica". Y el aluvión de peligro y amenaza que veía avanzar sobre América Latina, concebida por el maestro platense como campo futuro de florecimiento de su noble ideal.

Invoco a Ariel como mi numen, dijo el maestro a sus discípulos "aquella tarde". A Ariel "genio del arte, que representa en el simbolismo de la obra de Shakespeare la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y torpeza, con el cincel perseverante de la vida". El genio alado, el precioso símbolo, queda materializado así en seguida: "Desplegadas las alas, suelta y flotante la leve vestidura, que la caricia de la luz en el bronce damasquinaba de oro; erguida la amplia frente; entreabiertos los labios por serena sonrisa, todo en la actitud de Ariel acusaba admirablemente el gracioso arranque del vuelo; y con inspiración dichosa, el arte que había dado firmeza escultural a su imagen, había acertado a conservar en ella, al mismo tiempo, la apariencia seráfica y la lealtad ideal". Armado con este numen, tan viviente y preciso como jamás lo corporizó un poeta de nuestra habla, Rodó se lanza a proponer: "Anhelo colaborar en el programa que, al prepararos —los jóvenes— a recibir el aire puro de la acción, formularéis sin duda en la intimidad de vuestro espíritu, para ceñir a él vuestra personalidad moral y vuestro esfuerzo".

Ese Ariel, ya bastante crecido y formal, que encarna toda una cultura, indubitablemente —si atendemos no sólo a este libro famoso sino a toda la obra de José Enrique Rodó, representada principalmente por la didáctica de *Motivos de Proteo*, la cultura greco-latina aditada con el Renacimiento y la Revolución Francesa— es una legítima pero grandiosa y humana derivación del travieso espíritu gentil de la escena shakespiriana. El Ariel de Rodó trae, entre el iris de su túnica ligera, una ánfora colmada con la sabiduría de los siglos

para volcarla sobre la juventud continental. Trae la voz de Platón, Dante, Goethe, Renán, Guyau, Comte...

La doctrina del maestro platense, envuelta en tan sugestivo simbolismo, concentra el saber ancestral en breves y esenciales preceptos que es fácil recoger con todas sus virtudes y esencias de entre su fértil prosa. El arielismo llama a la plenitud del ser: "Aspirad pues a desarrollar en lo posible, no un solo aspecto sino la plenitud de vuestro ser". Rodó rechaza como mutilación del hombre al utilitarismo de la especialización prematura que proscribe de la enseñanza todo elemento desinteresado y aconseja a sus alumnos: "Sed espectadores atentos allí donde no podáis ser actores". Y su voz magistral, que tenía la penetración del rayo de luz, invita a los aprendices de sabiduría a construir la fortaleza íntima inexpugnable, "donde el hombre, señor de sí mismo, vuelve sus miradas a lo interior, bruñendo en la meditación sus pensamientos, como las guijas lavadas por la espuma". Quiere, en cada edificio humano, la celda escondida y misteriosa que desconozcan los huéspedes profanos y que a nadie más que a la razón serena pertenezca. Sólo dentro de ese inviolable seguro "podréis llamaros en realidad, hombres libres". Mantener la integridad de la condición humana, al modo estoico, es el profundo y mejor consejo del hombre amamantado en la ciencia milenaria, a los novicios que intentan de verdad ser hombres. Quiere finalmente Rodó que esa educación completa y excelsa se realice por el intermedio del arte: "Entre todos los elementos de educación humana que pueden contribuir a formar un amplio y noble concepto de la vida, ninguno justificaría más que el arte un interés universal, porque ninguno encierra la virtualidad de una cultura más extensa y completa".

Al través de la mejor herencia hispánica y de la influencia francesa que en el estilista platense es avasalladora, piensa Rodó que bulle en la sangre de América Latina esa corriente secreta de la tradición greco-romana. Y sin embargo, al amanecer el siglo XX se cernía sobre la ingenua nacionalidad formada por las veinte repúblicas, desde Anáhuac hasta Patagonia, una cerrazón cruel e inminente: el avance del tecnificado nórdico, la incontrastable prepotencia del "utilitarismo anglosajón". Ya nuestra Indoiberia se veía en riesgo de ser deslatinizada". ¿En qué consistía ese espectro amenazador? En la aplicación brutal de la tecnología, o sea la ciencia inventada por otros, y aplicada al confort y lujo de unos cuantos, en la ferocidad igualitaria de una cultura sin humanismo ni espíritu, en la tendencia a lo voraz, individualista y vulgar, concentrado todo en la frase calibanesca que aspira a sacrificar al mundo entero para satisfacer una necesidad egoísta primaria. Todo lo primitivo, innoble, chabacano y detestable que, por aquel tiempo, muchos grandes escritores europeos, como Tocqueville, Spencer, Taine, Bourget, llamaban "americanismo". Esta contraposición de culturas, este abismo de ideales, esta antítesis, meollo del libro, produjo su inmensa popularidad: y es un hecho que Ariel ha presentado el arca para asirse los pueblos hispanoamericanos en las tremendas décadas de infortunio que les ha traído el siglo XX.

Una revisión honesta de la obra de Rodó, demuestra sin embargo dos cosas, tras de reconocerle como debemos la firmeza con que se asienta para siempre en los valores fundamentales de la cultura universal. Primeramente, Rodó, no obstante su voto por la integración humana universalista, permanecía en la altitud de sus muy amados "maitres" Renán, Taine, Fouillée, Guyau, absorto en las constelaciones eternas, oídos taponados a los grandes fenómenos de masas del *xix* y el *xx*, el drama de la máquina contra el hombre y la urgencia, antes que todo, de defenderse y defender al pueblo contra el monstruo maquinista. Es interesante anotar que Rodó guardaba esta posición en Montevideo, mientras en la otra ribera del Plata ya un gran movimiento social encabezado por Justo, Lugones, Ghiraldo, pronunciaba la palabra signo del porvenir: justicia para los hambrientos ante todo. En seguida, sufre Rodó una limitación deplorable, al localizar en América el drama mundial; limitación fácil de explicar en aquel medio siglo atrás, en que todavía no era fácil prever el tiempo en que los escuadrones de aviones y acorazados, al servicio de los trusts imperialistas, podrían viajar a Valparaíso, a Caracas, al Plata, a echar por tierra las nacientes democracias arielianas dirigidas por maestros, novelistas y poetas.

¿Ha de deducirse, cómo lo pretendían algunos acelerados futuristas de hace dos o tres décadas, que *Ariel* ha perdido su ocasión, que ha dejado de encarnar aquella timbrada y dulce voz magistral de comienzos del siglo? ¿La inhabilidad de los pueblos latinoamericanos para destilar vida y salud de la prédica de Rodó, ha de traducirse en falencia de sus inconmovibles preceptos? ¿La extensión del drama de la doble América, latina y sajona, utilitarista y soñadora, fuerte y débil, a tragedia universal: ha de invalidar la tesis de 1900? Por último: la urgencia de improvisar materialmente la defensa de la humanidad contra el maquinismo inhumano, con los elementos de posibilidad inmediata, ¿quita siquiera un ápice de verdad inmutable, a los principios pedagógicos de *Ariel*? En la respuesta a tales temas anda envuelta la orientación actual, ya no sólo a los problemas de América Latina sino del mundo entero, tan empequeñecido por la velocidad y atrocidad de las ya permanentes invasiones aéreas. La prédica de Rodó, tan profundamente humana y tan bella, no ha sido ni puede ser abolida por nuevas doctrinas finalistas, pues rezuma la experiencia más pura del saber de los milenios. Ha sido, esto sí, y debe ser reforzada, defendida, completada, con los nuevos descubrimientos y métodos que la humanidad va adoptando para atravesar y sobrepasar días difíciles de su largo camino. El panorama mundial, después de guerras y revoluciones, es demasiado grande y complicado para que una tesis simplemente continental, pueda subsistir incólume. La Europa liberal, razonadora, artista, tan amada de Rodó, en realidad no existe hoy sino como materia prima para nuevas transformaciones. Nuestra América Latina, rebajada a la condición de mercado, de zona estratégica, de peón de arrastre en los conflictos mundiales, se ve hostigada hoy por necesidades diarias y fatales de subsistir económicamente y preparar culturamente —cultura primaria dinámica, utilitaria— sus masas para el mejor porvenir, en el que soñamos que encontrarán su lugar justo y oportuno para la gran mayoría, ya laborante y satisfecha, dueña de sus destinos, los ensueños y lucubraciones de Ariel...

Ariel, siempre así, como "aquella tarde" del amanecer del siglo, envuelto en su halo propiciador de toda belleza, presidirá las aspiraciones últimas de nuestra nacionalidad, y de todas las nacionalidades libres. Difuso, nebuloso símbolo prestado por los sajones al oriente creador, y traducido por José Enrique Rodó a la precisión y claridad latina.

Asoka "El Grande"

Por el Dr. *Juan MARIN*.
(En *Rep. Amer.*)

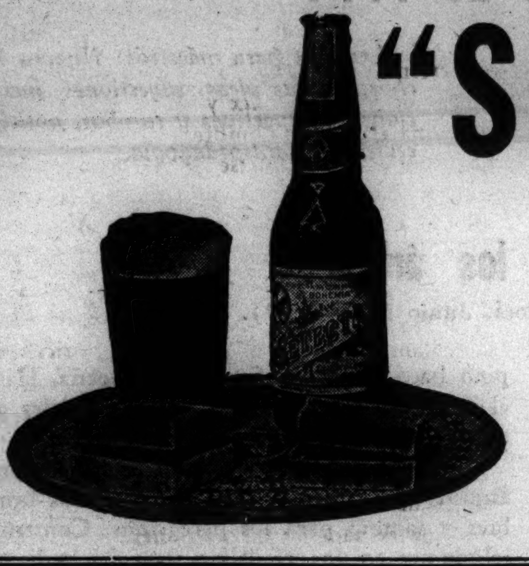
Cuando la recién nacida República India debió elegir un símbolo para sus timbres y sellos oficiales, la elección recayó en el "Pilar de Asoka", con los cuatro leones en los cuatro puntos cardinales de su recio capitel y cuando ella misma hubo de encontrar un motivo emblemático para decorar su bandera nacional, la "Rueda de Asoka" fué elegida, simbólica de la "Rueda de la Ley' (de la "Ley de Buda") que Asoka puso en movimiento a todo lo largo y ancho de su vasto Imperio. ¿Cómo —se preguntarán muchos— es que la India Republicana ha dignificado de tal modo el nombre y la memoria de quien fuera el campeón del Budismo en Asia y no haya ido a buscar entre las grandes figuras del Hinduísmo y Brahmanismo o entre los descendientes de las Dinastías "solares" que trazan su origen hasta el dios Rama y hasta Vishnu, un personaje digno de ornar su blasón? La respuesta a esta lógica interrogación es múltiple y ella se deduce del conjunto de hechos expuestos en esta breve crónica. Asoka es la primera gran figura histórica que emerge, alta e impresionante, desde el fondo sombrío de la antigüedad india. Es comparable en este y otros sentidos, al Faraón Akhnaton de Egipto y al patriarca Moisés de los hebreos. Cuando Alejandro Magno, en el año 327 a. c., irrumpió como un centauro prodigioso sobre la India del Nor-Oeste, encontró allí en los bordes del Indus sus más encarnizados enemigos en los reyes de Magadha, que gobernaban desde Pataliputra (la actual Patna) a los cuales conquistó pero nunca doblegó. Y cuando el demiurgo macedonio volvió las espaldas —en el año 324 a. c.— un hijo ilegítimo del Rey de Magadha se apoderó del trono y empuñó las armas contra el invasor: su nombre era Chandragupta, el fundador de la gran Dinastía Maurya.

Es éste el fundador del vasto Imperio sobre el cual habría de gobernar años más tarde su nieto Asokavardhana, también llamado Priyadarsin, conocido por la posteridad con el nombre de Asoka "el Grande" o Asoka "el Piadoso", el "Constantino del Budismo" o el "Saulo de Buda". De todo esto hay constancia en las crónicas de Megasthenes, Embajador del rey griego Seleucus Necator (el general que asumió el poder en la India del Nor-oeste a la muerte de Alejandro, en el año 323 a. c.) ante la Corte de Chandragupta. El fundador Maurya y su hijo Bindusara, marcharon no sólo contra el norte y el oeste, sino que descendieron hacia el sur y el este y mediante campañas memorables sometieron toda la India Central y aun la del Sur hasta un paralelo geográfico que pasara por la actual Madrás.

El joven Asoka, que primero había sido entrenado en el poder y la guerra como Virrey

de Taxila (centro de radiación de la cultura griega traída por Alejandro y cuyas ruinas pueden visitarse con honda emoción a pocas millas de la actual Rawalpindi), asumió el trono a la muerte de su padre Bindusara, en el año 300 a. c. Sus primeros años de reinado parecen haber sido los habituales de un sátrapa de su época: caza, deportes, festines y harem. Hubo algunos enredos de sucesión y Asoka actuó según las costumbres de su tiempo: en la lucha fratricida, aquel que sale derrotado paga con su vida la derrota. Así pasaron los años hasta el noveno de su reinado, cuando Asoka decidió imitar a su augusto abuelo y probar sus armas en la guerra de conquista; en toda la India sometida al cetro de los Mauryas, sólo quedaba un territorio rebelde: el Reino de Kalinga (actual Estado de Orissa, en la costa del Mar de Bengala). Y Asoka marchó contra los Kalingas. La campaña fué una de las más sangrientas de que haya recuerdos en la Historia: en el campo de batalla, cercano a la actual ciudad-templo de Bubaneshwar, quedaron cara al cielo 100.000 muertos y en cadenas marcharon bajo el látigo de los Mauryas 150 mil mocetones selectos elegidos entre la flor y nata de los Kalingas.

Fué en lo alto de esta colina —que hace unos meses hemos visitado— que por primera vez, la conciencia de Asoka tuvo un violento despertar. Y la luz se hizo en su espíritu: ¿cuál es el objeto de tanta carnicería y de tanto sufrimiento? En la cumbre de esa montaña, fué inscrito el primer Edicto de Asoka, precursor de centenares de otros que vendrían después. Dice así la inscripción dictada, allí mismo, por el Emperador victorioso: "Su Majestad siente un profundo remordimiento por la matanza, carnicería y cautiverio, inevitablemente ocurridos durante la conquista de los Kalingas, pueblo que hasta hoy nunca había sido sometido. Su Majestad expresa por ello su más profundo pesar y arrepentimiento". Aquí fué la voz de fuego que habló a Saulo en el camino de Damasco. Desde ese instante, Asoka ingresó a la Orden Búdica, por dos años como un hermano laico, recibiendo instrucción y luego, en el año 260 a. c., como un monje regular, tomando los votos de la Sangha Búdica. No significa esto que Asoka haya abandonado el trono. No. Por 40 años gobernó el Imperio más grande del mundo, exclusivamente mediante la ley de la piedad y el amor. Es el padre directo de la "no violencia" gandhiana. Sus Edictos, diseminados a todo lo ancho del subcontinente, desde Kashemira hasta el Ganges, del Tibet a la Costa de Coromandel —varios de los cuales hemos visto y fotografiado en nuestras andanzas por India— enseñan la Doctrina de Sakyamuni, pero no como cosa abstracta, sino encarnada en la realidad. Fué el suyo un reinado por el espíritu y la fe. Fué también la gran era de la expansión del Budismo en Asia. Asoka envió sus mensajeros "hasta los reinos de los Cholas y los Pandyas" en el extremo sur de la India, y hasta Nepal y el Tibet por el Norte. Más allá de las fronteras, sus misioneros llegaron hasta Siria, Alejandría, Macedonia y Grecia misma: según dice un Edicto: "...aun hasta donde mora un rey griego llamado Antíoco y más allá de Antioco, donde reinan cuatro Reyes llamados Ptolomeo, Antígono, Magas y Alejandro". Ya hemos contado en nuestras *Jornadas Ceylanesas*, como a la Isla de Ceylán ("Lanka" o "la Brillante" de los antiguos) envió a su hermano menor Mahendra, acompañado por su hermana-monja, a convertir el Reino de Ceylán. Lo cual hicieron con tanto éxito que, cuando el Budismo fué barrido de India, pervivió en Ceylán, en su forma más pura y original, hasta nuestros días.


"SELECTA"
La Cerveza del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

Asoka sembró de monumentos (las llamadas "stupas" o "dagobas") todo el territorio de su Imperio: muchas de ellas hemos visitado, en Sarnath (Benares), Sanchi (Bopal), Kashemira (Gilgit), etc. Nuestros lectores recordarán las crónicas que hemos consagrado a estos grandiosos monumentos, depositarios de reliquias búdicas, algunos de los cuales son de lo más bello y —arqueológicamente hablando — de lo más importante que hay en Asia. Pues, con Asoka comienza la monumentología en piedra. Antes de él, reina la noche arqueológica casi completa, iluminada apenas por ese rayo de luz que es Mohenjodaro. Pues los "aryos" que en filosofía y literatura nos legaron los Vedas, en materia de arqueología son mudos como una página en blanco. Ellos sólo usaban madera en sus construcciones y la madera no resiste el clima de India, ni ningún clima, ¡por espacio de 2.500 años! Los "pilares" y las "stupas" de Asoka son los primeros monumentos por cuya boca ha hablado la antigüedad india al mundo. En su Imperio hubo paz, bienestar y florecimiento de las artes y las letras. Su corte era una corte de monjes, místicos y letrados. El Budismo, que hasta ese entonces, luchaba penosamente contra el Brahmanismo oficial y contra sectas rivales como el Jainismo, recibió un ímpetu tan formidable como religión de Estado, que el eco de ese ímpetu repercutió en China y Japón siglos más tarde. Es el primer gran experimento —el de Asoka— de "gobierno por la no violencia"; los guarda-fronteras tenían instrucciones de no usar las armas (contra tribus y pueblos salvajes vecinos) sino en auto-defensa. El respeto por la vida humana y por toda forma de vida, llegó a extremos insospechados: en las cocinas de palacio en que antes se sacrificaban miles de animales diariamente, ahora se introdujo el régimen vegetariano exclusivo. La vida animal fué declarada sagrada y aun los peces sólo podían ser cogidos en ciertos días del año y en lugares determinados de los ríos. Así fué como nacieron los gigantescos monasterios que eran asilo no sólo de santos varones y de monjas sino también de animales, pájaros y peces de toda especie. En las ruinas del monasterio de Sanchi que hemos visitado el año pasado (Bopal), tomó hábitos la madre del Emperador Asoka junto con su hija, la que después iría a Ceylán.

¿Fué Asoka, por el hecho de ser Budista, un enemigo del Brahmanismo? No. La tolerancia fué una de sus más grandes virtudes. En sus Edictos recomienda prestar ayuda y socorro a los ascetas y brahmanes de todas las sectas, sin atender a la religión que ellos profesen. ¿Cómo —se preguntarán algunos— pudo un Imperio tan inmenso mantenerse en orden y disciplina sin empleo de las armas? Este es un misterio de difícil respuesta. Muchos creen que fué la personalidad de Asoka la que mantuvo en jaque las fuerzas disruptivas, pues apenas desaparecido él de la escena del mundo, el Imperio se resquebrajó y partió en mil pedazos. Creen otros que fué el "elan" religioso del Budismo en ese período de florecimiento y expansión comparable al de los primeros Cristianos. El hecho es que, durante los 40 años del largo reinado de Asoka y con excepción de la Guerra de los Kalingas, las armas permanecieron envainadas en el más vasto Imperio del mundo, más vasto que el de Carlomagno y Napoleón, de Akbar y Aurangzeb, de Thoutmés y de Ramsés.

Y aquí volvemos a nuestro punto de partida: todo esto explica que la India moderna, modelada por Gandhi en el "ahimsismo" y el amor, formada en la "no violencia" y la tolerancia haya elegido a Asoka "el Grande" como símbolo y emblema de la República.

New Delhi, India.
Julio 1950.

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Susbcription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Oración por los árboles

(En *El Tiempo* de Bogotá. Junio 6 de 1949).

Bajo la bóveda del universo, el ser más bello es la mujer, y el árbol el más bueno. El no sabe de las pasiones de los hombres. Es humilde, tranquilo, sabio. Antes que los caldeos, él descifraba el curso de los astros sobre la cima de las montañas. Es el símbolo de la sabiduría: sus raíces más hondas escuchan la lenta oscilación de los ejes del planeta y sus ramas más altas el rumor de las estrellas. Dijérase el gran radiófono de la creación.

Está educado en la armonía sideral. Es amigo del sol y de la luz, del aire y de la libertad. La noche lo llena de melancolía, pero entonces musita plegarias, que son cantos de Osián. Su tallo contiene la clave de los clavicordios, las guitarras y los violoncellos. De un fragmento de caña hizo el dios Pan la primera flauta. Las aves buscan por la noche los árboles, porque les gusta dormirse arrulladas por músicas.

El árbol es el sér más humilde. En la aurora sus hojas se entreabren como millares de castos labios para bendecir la creación, y a la caída de la tarde se inclinan acatando la suprema voluntad. El hacha lo desgarra, el fuego lo aniquila. Cuauhtemoc en la hoguera prorrumpe en un reproche heroico contra sus matadores: el árbol hecho ascua se ilumina con una última sonrisa superior al destino.

El árbol es el supremo inspirador y el supremo consolador de las heridas del alma. Los profetas subían a las montañas y entre el rumor de las frondas recogían la voz del porvenir. Newton, meditando bajo un árbol, arranca a la mecánica celeste sus secretos. Hernán Cortés llora al pie de un árbol.

Es el supremo vencedor. El triunfo de Julio César sobre Pompeyo es anunciado por un árbol que nace sobre el duro enlosado del templo de la victoria. En el tope de los mástiles silban triunfantes las ondas hertzianas. En lo más alto de una rama se prende un lábaro o una bandera. El árbol triunfa hasta de la muerte cuando se hace cruz para los redentores.

Es el supremo amor. En un paraíso, lo principal son los árboles. Pablo y Virginia necesitan para su amor sin atardeceres un marco de fuentes suaves bordado de árboles generosos. Odiseo, hijo de Laertes, se olvida por un momento de sus deberes, de su patria y de su hogar, entre los brazos de Calipso, hija de Atlante, pero los dioses decoran antes la mansión de la ninfa con viñas florecientes cargadas de racimos en sazón y dulces bosques de álamos, chopos y cipreses olorosos. El soberano Apolo, hijo de los más fuertes amores de Zeus, nace al pie de una palmera. La férvida mitología quiere en cada página idílica una encina augusta de tiernas hojas, prados de violetas y apios silvestres, bosques trémulos y colinas adormecidas de laureles.

Es el supremo maestro. La selva da la lección de la unidad y el poder de la acción conjunto, con sus troncos apretados para resistir los siglos, los huracanes y las tempestades. El árbol solitario es la lección de la filosofía. El pino hace amable la fiereza de la peña. Hasta el dolor sirve: el sauce forma manantiales generosos con sus lágrimas.

Pero, sobre todo, el árbol es el supremo arquitecto. Construye albergue para los hombres y sombra para los peregrinos. Construye religiones; en una viejísima secta del budismo, el árbol es el dios supremo. Los egipcios consagran el pino y el álamo a su dios Chnun, creador del mundo. Dos ramas que se cruzan son el cristianismo. Construye la crónica y la historia: en su corteza se graban los hechos humanos y son transmitidos de siglo en siglo. Construye civilizaciones: un tronco horadado cruza los mares antes que la carabela de ayer y el acorazado de hoy. Sus ramas fabrican ciudades: los milenarios *big trees* de California están sirviendo a los filósofos de la historia para reconstituír la marcha de las razas y las emigraciones. El árbol es constructivo hasta cuando muere: sus últimos despojos le dan vida, lumbre y calor al hombre, y sus frías cenizas son el semillero de nuevas vidas. Toda la vida sobre el planeta puede sintetizarse en un árbol...

Niños, amad el bosque. Vosotros no podéis defenderlo de sus naturales enemigos, el rayo que gusta de las cumbres, los insectos que se multiplican en la blanda inquietud del bosque. Los roedores que taladran, las serpientes que se enroscan.

Pero vosotros podréis librar al árbol de su enemigo más terrible, el hombre. El hombre, que destruye bosques, mejor que el rayo, y mejor que el rayo quema hasta las esperanzas de los nuevos brotes. Vosotros podréis salvar el árbol si en vuestros corazones valientes, como el alve en el verso de Hugo, sobre la rama que cruje, cantáis el himno alado de la esperanza.

Niños, sembrad el árbol, acercaos al árbol, que él os tiende los brazos henchidos de amor, como otrora el dulce rabí Joshuá en los huertos de Genezareth a la hora de las parábolas, cuando las palomas revuelan lentamente sobre las cabezas, crepita la llama sobre la espiga que madura y los blancos lirios se tiñen del rubor de los crepúsculos. Meditad bajo su sombra, seguid el vuelo de los pájaros y el curso de los astros en la punta de sus mástiles. Contemplad la armonía de los volcanes a través del follaje. Nutrid vuestras almas en el verde optimista de sus hojas.

Niños, rogad por todos los árboles, que son, como vosotros, la alegría, la inocencia y el porvenir. El árbol os pagará vuestro cariño y vuestro cuidado. El os dará laureles para vuestras frentes y más tarde guirnaldas para la tumba de vuestras madres y mirtos y jazmines para la frente de vuestras novias. El os dará agua y pan en los desiertos de la vida. El será vuestro guía y vuestro amigo en los caminos y las montañas. Y cuando llegue la hora en que la madre tierra recoja vuestros cuerpos, en el eterno regreso, un árbol señalará vuestro lugar de reposo y por su savia ascenderán luminosamente vuestras cenizas para confundirse en la eterna armonía. Y el alma inmortal trinará en la punta de una rama, y por las noches, a la hora en que el céfiro descienda sobre las tumbas, las ramas rozarán dulcemente los hilos de las estrellas, suspendidos, como cuerdas de oro, entre el follaje, y en los ámbitos siderales se desgranará la música de un violín extraño.

Niños, rogad por todos los árboles. Como el viejo Maya en la corteza del amatle, grabad en vuestros corazones esta sentencia: "Los maestros y los sembradores de árboles son los profetas de los tiempos nuevos".

Virgilio RODRIGUEZ BETETA.

Resonancia lírica

Por *Alberto* REMBAO

(En *Rep. Amer.*)

Resonancia lírica en el alma de un niño entonces de diez años, Héctor de nombre e hijo de don Enrique González Martínez, que ha quedado en forma de anécdota, apuntada por el gran Poeta, en el prólogo de unos Poemas de otro poeta grande también, pero que por el momento tiene la lira colgada por ahí en algún rincón de Embajada... pues que se lo tragó la Patria llamándolo a su servicio... pues que nadie es capaz de rechazar el reclamo de la muy Amada... que ni aun los señores de capa y espada —"...la alta espada del canto..."— podrán resistir el embrujo de la *Oda*: "Dulce et decorum est pro Patria mori", máxime cuando hoy con hoy, el vivir resulta más arduo y más heroico que lo otro.

La anécdota de don Enrique: "Conocí a (Rafael Heliodoro) Valle, como lo llama la gente de letras, hace más de treinta años. Esta indiscreción cronológica no es grave para él, pues acababa entonces de salir de la adolescencia. Me visitó en mi casa de la Plaza de Dinamarca, y me leyó versos. Volvió más tarde con nuevos poemas, algunos de los cuales se le grabaron en la memoria a mi hijo Héctor, que fué quien me anunció la segunda visita del poeta con estas palabras: —Papá, te busca aquel amigo tuyo "que pone su corazón en el brasero del Espíritu Santo..." Resonancia lírica en el alma de un niño de diez años..." (*Contigo. Poemas.* Ediciones Rafael Loera y Chávez. México).

Los del *Contigo* son versos del Atlántico, escritos a bordo, boga que te boga camino de El Callao y de la presencia esperada:

Te reconozco, Mar, porque me invade
tu alegría, tu sal, tu sol, tu grito;
beso tu espuma en flor, como en un rito,
y amo tu mitológica saudade...

Con todo, esta crónica no va con el libro entero; va tan sólo con el Brasero de los siglos, fuente de calor infinito que inflama para siempre el alma del niño de diez años, como tiene que ser en todo caso; porque de los tales

es el Reino de la Lumbre Celestial. Va con el Espíritu Santo, pues que el pobre del cronista anda de continuo a caza del pretexto para hablar de las cosas del brasero: para hablar de religión, máxime ahora que el ateísmo anda suelto en forma de diablo ruso: demonio del "realismo" perpetuo que por siempre obcecó a Gogol.

Al mismo Valle se le ha mandado preguntar que de qué está hecho el Brasero. Y el poeta hace el favor de contestar a vuelta de correo: "Las cabecitas que redactaron el Credo de los Apóstoles tuvieron demasiada luz, ni duda cabe. Y como el Credo es uno de los poemas que el hombre ha inventado, para hacer un poco suave su paso por la tierra (aquí aparece una pendiente del peligroso abismo— de la teología—) nada de particular tuvo ni ha tenido que el poeta haya hablado del Brasero, que supongo es de oro y de piedras preciosas incombustibles. Pero como todo viene del barro y hacia él todo va, he aquí que tu pregunta queda contestada hasta donde mi pobre entendimiento lo permite..."

He aquí una interpretación poética del Rompecabezas de todas las teologías. La *incombustiblidad* del Espíritu Santo. Que también con llave de poesía se podrá abrir la puerta cochera del palacio del misterio de la Santísima Trinidad. Clave asimismo del desbarajuste atronador circunyacente que se traslada en términos de paganismo sancochado. Como dijo Rubén Darío el de las piedras preciosas: que andamos sin savia y sin brote... sin pies y alas... sin Sancho y sin Dios. Andamos sin Espíritu Santo, que es lo más principal de la Tríada Sacrosanta... A Dios (reducido a idea) se le puede negar con tan sólo que le venga en gana al negador... A Jesucristo (concebido como hombre) se le crucifica todos los días... Pero con el Espíritu Santo el asunto es de otro tenor; porque no se le puede negar, ni crucificar, ni condenar a la hoguera en tiempo de inquisición, porque como lo acaba de asentar Valle, el Brasero es "de piedras preciosas incombustibles".

Quien se mete con Dios tiene que hablar de tres personas distintas. Creer en Dios quiere decir creer en la Santísima Trinidad. No se dice creer en el Misterio; se dice creer en las Tres, con misterio o sin él. He aquí la piedra de tropiezo de la racionalidad seuda: que no les cabe que Dios sea Trino; que se les figura que creer en Ellas es una especie de politeísmo... De tal modo se dan diz que a destruir el Triángulo Esotérico, ¡los muy monoteístas! Los unos, teístas abstractos, van a caer de bruces en el tropezadero del *unitarismo*. Los otros, ateístas filosóficos —que ni a ateos llegan— se dan a respetar, venerar y aun amar a Jesús el hombre de la historia, el sublime Maestro del dulce mirar perdonador de los pecados de la magdalena, la samaritana y demás pecadoras... Pues bien, ni los unos ni los otros saben lo que es creer en Dios de deveras puras; porque el Padre y el Hijo requieren y demandan que el Espíritu Santo sea convidado también al ágape de la religión sincera. Es decir, que las Tres Personas son entre sí como uña y carne, la una de las otras dos, y viceversa. "Creéis en Dios, creed también en mí", etc. Son Tres, pero la principalísima de Ellas es el Espíritu Santo.

Las consecuencias político-sociales de estas teologías son formidables. Vistos y considerando que el Espíritu Santo es la cara incombustible de la Deidad, su esencia permanece en el devenir histórico a pesar de lo pagano de la sociedad en cuestión. Por otra parte, la Tercera Persona es la más difícil de conocer, porque no se ve con anteojos de ciencia; porque es la más Irracional de las Tres, y con todo, la más asequible. "He aquí Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del siglo". El Espíritu es lo que conmueve, lo que dirige, lo que endereza, en una palabra, lo que *entusiasma*: lo que pone en moción los impulsos celestiales de la criatura. Es decir, de la criatura que se salva y escapa de las trampas y las tretas y los trucos de las librerías: la serie entera de explicaciones racionales elaboradas a base de intelecto y raciocinio.

La que no, la criatura que rehuye la lumbre del Brasero de Rafael Heliodoro Valle, ésa, pasa a formar en las manadas del rebaño regimentado de los incrédulos —inclusión hecha de los creyentes a medias y de los anti-creyentes, que son los enemigos del Señor—. Estos enemigos son legión, y merecen respeto por su integridad epistemológica: son creyentes en todo caso; andan bajo la lumbre del Anti-Brasero, que es el Anti-Cristo, que es el Comunismo convertido en religión. Comunismo que cunde porque arde, y que arde porque cree.

Por lo que hace a los incrédulos ,apóstatas, herejes, descarriados, indiferentes, pecadores, tornasoles, acomodaticios, etc., etc., mejor les fuera dar color ya de una vez, porque los tiempos malos están en puerta. El problema está planteado: se trata de creer o no creer en el Espíritu Santo. He aquí la piedra de toque determinante de la calidad del metal: que se tiene que creer en algo irracional; porque eso es creer, para comenzar; y que aun cuando no le llegue a la razón, el Espíritu ciertamente que le prende fuego al corazón...

New York, N. Y. 1950.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

El legalismo

(Anécdota)

(En *Rep. Amer.*)

Benítez, hombre de principios, ignoraba que la mollera propone y que el punto desde el que se atalaya, conduce y ordena está en el corazón; por consiguiente es donde se dispone. Esta ignorancia le acarreaba contratiempos y mucho fastidio. De más está repetir que Benítez era hombre de principios y de consiguiente lo que le faltaba de flexibilidad lo compensaba con exceso de rigidez. Una devoción religiosa tenía y esa era la ley. El cumplimiento de la misma y los imprudentes caprichos del corazón, que no hacían consonante, le sorprendían al mismo tiempo y una vez sorprendido por tan inconciliables visitantes, se tumbaba en una silla a deliberar cómo salir de tan empantanado entuerto, enganchando consigo mismo el diálogo. Horas y maltrato mental le ocasionaba la solución del asunto y de tal catadura los había a menudo para su mala suerte.

Esta estructura de su espíritu y no la afinidad política, pues integraban distinta tendencia, le había acercado a la intimidad del Presidente, de nombre José Fausto Domínguez. ¿Hemos dicho entre tanto que Benítez era de oficio General? Conviene entonces que se sepa que lo era. Había hecho la carrera de las armas y así como imponía autoridad moral se le respetaba dentro de su profesión. Ocurrió que aquellas fuerzas de que hablamos, su conducta y su corazón, se disputaban su ánima. Ello sobrevino como consecuencia de haber alojado en su propio hogar a dos queridos correligionarios que después de conspirar, huían perseguidos por la ley. Benítez, como de costumbre, se halló en figurilla. Ensayó soluciones y de todas ellas, la más ajustada a su código, fué la de poner las cartas sobre la mesa. Después de confiar al Presidente la verdad de los hechos, invocaría razones de amistad y acaso atraería hacia sí la anuencia del Presidente y la salvación de sus compinches. Con esto está dicho que se encaminó a visitar a su amigo el del solio presidencial.

El Excelentísimo señor Presidente torció la cabeza al escuchar las siguientes palabras del visitante:

—Vengo a pedirte un favor —y con este modo de hablar, que es familiar, está dicho que no visitó al Presidente.

S. E. respondió:

—Lo que tú digas. Como Presidente también respeto la amistad y reconozco sus obligaciones. Habla:

—Tus adversarios —le contestó el otro— fulano y zutano, se esconden en mi hogar. Si hay que entregarlos a la justicia, lo haré porque por sobre su condición de correligionarios y amigos personales, soy yo hombre de principios, respeto la ley. Pero previamente deseo invocar en su favor clemencia de parte del amigo Presidente y siempre que el otorgarla no menoscabe sus atribuciones de Gobernante...

—Qué vas a menoscabar, hombre —replicó el Presidente entusiasmado—. Tú mismo has allegado la solución legal para que se resuelva favorablemente. Nadie pondrá en duda la honorabilidad de tu proceder y sabiendo yo que ellos están en tu casa, esa misma autoridad moral de que tú gozas nos privará de allanarla. Otro refugio hogareño que inspire favor legal como el tuyo no existe en nuestro país. Por consiguiente la búsqueda continuará. Un día se dará por terminada y la opinión pública reconociendo que se han agotado la buena voluntad del Gobierno y de la justicia, se olvidará del asunto. De paso la faz legal se habrá cumplido y eso nos tranquilizará a los dos. Vete a tu casa y quédate en paz.

Retiróse el General Benítez y todo ocurrió con suerte para los dos refugiados. Pero también ocurrió que el Presidente, reconociendo la honorable conducta de Benítez, dedujo que podía esperar más lealtad de éste que de ninguno de sus propios compañeros de tendencia política. De consiguiente, lo llamó a Palacio y le ofreció en forma presionante la cartera de Guerra. El General Fulgencio Benítez aceptó. Los unificaba el culto de la ley y esta condición les inspiraba confianza.

Pero he aquí que aquella dualidad del Ministro de Guerra entre sus rígidos principios y sus flexibles sentimientos le perseguía de continuo, por más que sea dicho que esta vez supo conciliarlos mejor sin ayuda de nadie. En efecto, un correligionario suyo y enemigo acérrimo del Presidente se amotinó tan pronto como él ocupó la cartera de guerra. El General Benítez ordenó que lo redujeran. Con ese propósito se puso en marcha un piquete de soldados en busca del sedicioso. Parece ser que pronto lo capturaron y lo condujeron preso. En el camino, hombre versado en leyes, reclamó el derecho que le asistía de ser escuchado antes de que le sumergieran en la cárcel.

—Le será otorgado —le contestó el Jefe del pelotón.

—Entonces —contestó el preso— como única providencia, la cual espero no me será negada, pido que me permitan visitar al señor Ministro de Guerra que es mi correligionario político y por consiguiente, atenderá las razones que quiero exponerle.

Los hombres, contagiados de aquel legalismo que difundía en la atmósfera, como un flúido el señor Ministro, concedieron lo que el prisionero pedía. Fuéronse en busca de la misma casa particular del señor Ministro.

Benítez, al saber que quien tocaba su puerta era el prisionero, clamó:

—¡Caramba! He impartido órdenes de que lo capturen y lo apresen. ¿Por qué lo conducen a mi propia casa? Que entre.

Y el otro se deslizó.

—Amigo correligionario —exclamó con mucha fachenda el visitante— traigo la ley en la mano y exijo cuentas de la razón que asiste el proceder del Gobierno. He sido vejado y el único favor que se me concede es exponer este derecho ante el señor Ministro de Guerra. De este lugar pasaré a una "mazmorra" desde donde ya no podré nuevamente ser escuchado.

—Cálmate, hombre —le contestó el Ministro—. ¿Cuántas horas habéis caminado?

—Durante toda la noche y parte del día —respondió el otro.

—Eso me hace sospechar que tienes hambre —le respondió el otro—. Trataremos muy concienzudamente tu caso, pero lo trataremos sólo después que hayáis almorzado conmigo; soy hombre de orden y no acostumbro posponer mis horas de comida. Aquí tienes una silla; siéntate a mi lado, come tranquilo y cuando lleguen los postres, hablaremos.

No sabía el prisionero si era mayor su cólera o su hambre. La mesa parecíale apetitosa y optó por abandonar por ahora su enojo y entre tanto, engullir algunos manjares. Cuando hubieron comido sabrosamente, el señor Ministro le dijo:

—¡Habla!

Recuperando su aire fachendoso, desembuchó el otro un sin fin de protestas; pretendió inclusive erigirse en Juez del señor Ministro, motejándolo de desertor de un cuerpo de partido, nada edificante, por haber integrado el Gobierno que presidía un hombre enemigo de la causa que era la que él y el Ministro propiciaban.

—Antes que hombre de partido soy hombre de la ley —le contestó el Ministro y sirvo en este momento, como ciudadano, la ley de mi país. Aquí tienes estos documentos en que aparece tu firma conspirando contra el Gobierno, por eso te he reducido. ¿Qué más tienes que decir?

—¿Y qué piensas hacer ahora conmigo?

—Pedirte que si aceptas mis razones, te des preso —respondió el Ministro muy tranquilamente.

—¿Pero cómo voy a darme preso si tú mismo has despedido la fuerza que me condujo?

—Los hombres honrados, cuando delinquen, son conducidos por la ley y no por la fuerza de las armas —le contestó el otro—. Aquí tienes el "santo y seña", vete a entregarte tú mismo; en el cuartel te recibirán.

Se despidieron. Fué informado momentos después el señor Ministro que el sedicioso fulano de tal, utilizando el santo y seña convenido, habíase presentado a las puertas de la prisión; manifestando luego el motivo que lo traía, su propósito de someterse como presidiario y que en consecuencia se le había alojado en la bartolina número tal.

Quedó satisfecho el Ministro. Meses más tarde reunió razones legales, de mucha persuasión, su buen comportamiento, su palabra juramentada, etc., y devolvió la libertad al preso. La ley y la conciencia, entre tanto, continuaban incólumes.

Arturo MEJIA NIETO.

Asunción, Paraguay. 1950.

Después de tu adiós

(En *Rep. Amer.*)

Trataré de vivir, si eso es posible:
seguiré mi destino, tristemente,
aunque no estés cerca de mí, tangible
para mi mano abierta humildemente.

Fué un largo caminar: los dos unidos
vimos ir y venir las marejadas.
Eramos fuertes, limpios, decididos
e íbamos con las manos enlazadas.

Luego vino tu adiós... ¿Fué culpa mía?
Yo no sé nada más que de esa ausencia
que debo transformar en energía...

Y de un rogar febril por tu existencia,
por tu dicha —que ya no es más la mía—
y por tu olvido, paz de mi conciencia.

Román JUGO.

Costa Rica, 11-VI-50.

Para los que no me conocen

(En *Rep. Amer.*)

Sr. Director: Le ruego y agradezco, la publicación, en su importante revista, de las siguientes líneas. Su atentísimo: Telmo Manacorda.

Con la dignidad del silencio, sin poder defenderme, como si asistiera a mis propias exequias, he soportado atropello, acusación y sentencia. La opinión, conducida por cierta prensa, ha manoseado mi nombre, como la autoridad ha agraviado mi hombría de bien. Ahora, siento el imperio de decir algunas palabras, para los que no me conocen, y han podido suponer una sospecha de "antipatria" precisamente en quien ha vivido sirviendo al país con desbordante patriotismo y las más nobles facultades del espíritu. En la función pública, en la prensa, en el parlamento y en el libro, tengo cuarenta años de dedicación pertinaz a la patria. Cuando renuncié a mi cargo de conservador de las reliquias nacionales, como Director del Museo Histórico Nacional, el gobierno me honró con un decreto, "agradeciéndome el celo patriótico puesto en el desempeño de mi función y los grandes servicios prestados desde ella a la República". Como Diputado Nacional por Montevideo, en la 32 Legislatura, acredité lealtad y prestigio al servicio de la ciudadanía, y gocé de honores y distinciones no comunes.

Por mis dieciocho o veinte libros de renombre internacional, que reviven la vida de los héroes nacionales, he sido altamente considerado por la crítica de Europa y América. Mi nombradía de escritor me ha asegurado en el continente una estimación literaria y una cotización editorial, de la que podría sentir orgullo el más ambicioso de los escritores. Y trabajo. Y vivo de mi trabajo. Con el digno afán de los que nada tienen que envidiar a nadie. La repercusión continental del atropello de que he sido víctima me he dado nuevamente la medida de mi nombre contra la poca suerte que voy llevando en mi patria, a cuyo acervo espiritual creí contribuir con fervor y sin precio durante tantos años.

LAS ACUSACIONES DEL FISCAL

Por mucho menos de lo que dijera cualquiera de los catorce oradores de la Bolsa de Comercio, o los de la Federación Rural, me detuvieron en la calle, allanaron mi casa, me echaron encima sospecha y vejamen, pretendiendo "forzar la máquina" para tratar de procesarme, dando rienda suelta a la injusticia y

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopía y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

al rencor. Y con el pretexto de mi acción como Corresponsal de la Agencia Noticiosa "Telam", de Buenos Aires, las autoridades nacionales, perfilaron un episodio de venganza política que quedará como una prueba más de que los mandones no soportan la crítica ni toleran la verdad.

Ejercitándose de Fouquier-Tanville, el Fiscal del Crimen, sin acordarse —tal vez— de que proviene de los meandros de la historia artiguista, hizo contra mí dos alegatos que perdurarán, para su fama, marcados con la impronta del Magistrado que ignora cuáles son las leyes vigentes en la República. Confundió "periodismo" con "propaganda", discutió "intenciones", me atribuyó con cavilosidad "retribuciones", le dió contornos "criminales" a las más simples palabras de uso corriente, se contradijo a discreción, hizo menciones truncas y citas erróneas, dió por verdad inconcusa el expediente de la policía, no comprobó siquiera que la mayoría de los "sueltos agregados" no eran míos ni de "Telam" y embarcado en el despropósito, ciego de toda ceguera, me acusó por títulos que hicieron otros a artículos que publicaron otros y a noticias que dieron otros. En el cuadernillo de recortes de diarios argentinos que preparó la policía, todos los sueltos son anónimos y la mayor parte de ellos tienen el contrasello de Asociated Press, United Press, Reuter, Ins, Ana, France Press, y sólo dos o tres el de "Telam". ¿Por qué había de ser yo el "inventor" de "noticias falsas" que no me pertenecen y que, acaso, no son más que coincidentes con las que pasaban otros? ¿Por qué no se tiene en cuenta que desde "Telam" yo desmentí porfiadamente la apresurada versión la noche del insuceso? ¿Y por qué no vale nada el concepto y la letra de mis artículos firmados, "La revolución que existía pero no existió" y "El rumor, señor de la calle", donde expliqué el "venticello" de rumores y el asidero que tenían?

Por retorcerle el cuello a la verdad, el Fiscal del Crimen, ansioso y febril, se olvidó que el Presidente de la República dice que es "periodista" de profesión, y podía haberle explicado el sentido de lo que no entendía, del mismo modo que podía haberle hecho saber que según la Constitución de la República las actuaciones sumariales son reservadas, secretas y no admitían la publicidad a tambor batiente de que hizo gala para mostrar su fidelidad al gobernante.

En mi función específica de Corresponsal de Prensa, di, con dos o tres días de posterioridad, relaciones escuetas de los rumores circulantes, pero insistí simultáneamente en desmentirlos y extraje de su versión popular el contexto de mis dos notas firmadas, "La revolución que existía pero no existió" y "El rumor, señor de la calle". Resulta monstruoso que un Fiscal del Crimen que "reconoce" que impuse el desmentido oficial al Director de "Telam", me inculpe de su difusión, castigando en el agente a una Agencia que no podía castigar.

Para dar "la tónica de la magnitud" de mi "crimen", el Fiscal llegó a acusarme de que era "Corresponsal a sueldo", como si todos los periodistas no lo ganaran y como si él mismo, prendido a las ramas del presupuesto, trabajase sin sueldo, y no supiera, además, que desde octubre de 1948, no cobraba mis estipendios, que nunca excedieron, más o menos, de los cien pesos uruguayos por mes.

EL URUGUAY, LA GUERRA Y LA "DEBELLATIO"

Cuando "falló" la incriminación, porque mi "delito" no estaba en el catálogo de los delitos conocidos, el Fiscal apeló "in extremis", con la misma publicidad estridente de que es perito, a "la seguridad nacional", a "la ley Amézaga", a "la guerra mundial", a "que el Uruguay no había firmado la paz".

El recurso fué tan desorbitado que sacó de su retiro político a un ilustre ciudadano, el doctor Jacobo Varela Acevedo, quien, "ajeno al mal que sopla afuera", no pudo contenerse y en forma espontánea, pública, definitiva, concluyente, desmanteló la tentativa y la injusticia. Y la altísima opinión se hizo unánime en los señores Jueces de Instrucción, en los más eminentes Profesores de Derecho, en los más conocidos técnicos de la Jurisprudencia, con cuya palabra se ha cerrado el episodio que inmortalizará al Fiscal en los anales de la justicia uruguaya. Sólo queda en el aire, sonando, la palabreja latina de la "debellatio" que se usaba en la Edad Media y que el Fiscal de la historia trajo de los cabellos en un alarde de sapiencia consumada.

Ya le dijo, en frase rotunda, el ilustre Dr. Varela Acevedo: "Summun jus, suma injuria".

LAS SENTENCIAS DE LOS SEÑORES JUECES

Reconozco su rectitud, pero no estoy satisfecho con la sentencia de los señores Jueces de Instrucción.

La sentencia del señor Juez Dr. Julio César de Gregorio me atribuye dos errores que no puedo admitir y cae en una equivocación de fondo que procede sin duda del expediente policial sobre el que tuvo que expedirse. El primero de esos errores es el de atribuirme, y juzgarme, por diez y seis "títulos" de artículos de prensa de los que sólo son míos los dos que están firmados: es decir de los que catorce no son míos: son, exclusivamente, de los diarios argentinos que los publicaron. El otro error consiste en atribuirme "un deliberado plan de desconcepto" para el Uruguay, desconociendo que, desde mi cargo de Corresponsal de "Telam", he publicado en la prensa de la Argentina y América, *mil doscientos ochenta* artículos de exaltación de los valores nacionales, timbrados de indeclinable patriotismo, que están a la disposición de quien quiera leerlos. *Mil doscientos ochenta* artículos que llevan mi firma, contra *catorce* que no son míos!

A cambio de esta "gaffe" lamento profundamente que un magistrado de la talla del Dr. de Gregorio no hubiera tenido a la vista esos tres o cuatro artículos que no entraron en la cuenta y que se podrían leer en todo tiempo de muy buena gana: me refiero a mis notas firmadas: "Presidente con gorra de vasco", "Presidente viajador", "Batlle el viejo y Batlle el joven", "El Presidente que baila la raspa".

"EL GREMIO"

ANTONIO URBANO M.

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por mayor

San José Costa Rica

En cuanto a la equivocación de fondo está ciertamente en juzgarme sobre "títulos" de artículos ajenos, lo que, en buen romance, excede "la delicada función de juzgar".

La sentencia del señor Juez Dr. Marcelino Izcúa Barbat no me alude nada más que en cuanto a dar por valedera la sentencia anterior y recae así en las mismas fallas. De cualquier modo, comprendo que las dos sentencias han girado sobre un expediente y que ese expediente no es de la justicia, siendo por cierto lamentable que no pudiera intervenir en defensa propia y todo se realizara en mi presencia pero como si yo fuera, en la definición jurídica, "res inter alios: "una cosa entre extraños".

PALABRAS DE FIN

Deliberadamente, he dejado pasar unos días. Tendría, desde luego, mucho más para decir. Pero prefiero cerrar esta carta con las principales reflexiones que el episodio me dicta. Sostengo que no hay que confundir, con "el concepto mesiánico y providencialista" del Presidente de la República, patria con gobernante, ni batllismo con nacionalidad, porque los gobernantes, que a veces vienen hasta por accidente, no son más que la resultancia de una contienda en la que los pueblos se pueden equivocar; los partidos no son más que las opiniones de los hombres; y la patria es una entidad inmortal que está por encima de la contingencia humana. En el fuero del hombre, la opinión libre sólo la puede perseguir un mal gobierno. "Vejigas sopladas" llamó Carlos Reyles a esta clase de gente. Sobre errores garrafales y procedimientos histéricos se ha hecho escándalo conmigo vulnerando la túnica de las libertades con que nos cubríamos. Nunca entenderé una "democracia perfecta" donde la arbitrariedad puede ejercerse tan fácilmente. Pero, si frágil es la libertad humana, es más frágil la coraza de los poderosos. Decía Martí: "Por las pequeñeces del gobernante se pasa, como pasa el león sobre el gusano. Por las vilezas del lacayo se pasa, como pasa la luz sobre la culebra. Por la merma de la libertad, no se puede pasar". Negros por dentro y verdes por fuera, quedan los que se criaron con la leche impura que torna fatuo el gesto y desvelado el sueño. Guardo, empero, gratitud imperecedera a todos los que me han dado la popularidad que estoy viviendo, superior en mucho, a la publicación de mis libros y mis artículos de prensa. Esperé tranquilo el pronunciamiento de la justicia, porque sabía que "aún hay Jueces en Montevideo". Ahora espero sereno el juicio de la opinión pública, de la que he recibido tantas demostraciones de consideración personal.

Telmo MANACORDA.

Montevideo, 1949.

Imagen y palabra de Conie Lobell

Por *Jean ARISTEGUIETA*
(En *Rep. Amer.*)

El día con llovizna como delgada ráfaga de ternura. Una mañana toda trémula en su ligereza tropical, con aroma de flores silvestres. Aparece nuestra entrevistada: fluyente, piel ligeramente pálida, mirada diáfana y una expresión entre aire matinal y violeta ensimismada.

Es Conie Lobell, fundadora y directora de la pequeña-ardiente antología *Lírica Hispana*, que de tan breve como es —el cuaderno— se puede llevar en la cartera, en el bolsillo, o simplemente como se lleva un lirio o una mariposa: en la palma de la mano, entre los dedos.

Conie nos dice que ella nació en Puerto Cabello. Que se familiarizó con el mar, "su mar sereno y claro", que el mar es para ella una fantasía comunicativa. Agrega que del mar le viene su pasión por la poesía, puesto que poesía y mar son delirios en estado visionario.

—Es la poesía que prefiero, con alas, rumores, alucinaciones —insiste.

Después de su primera infancia frente, junto al Mar Caribe, Conie nos habla de su padre, Lope Bello, el insigne patriota y periodista. Lope Bello fué enemigo convencido del tirano Gómez, que luchó en el destierro (Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico), contra el atroz desgobierno, al imponer como símbolos vivos de democracia al Libertador, a Sucre.

Conie heredó de su padre el amor a la libertad, a Venezuela, a la creación artística. Ella aprendió a leer casi por intuición, a los cuatro años ya seguía con avidez las lecturas de su padre, colocada detrás del sillón en que éste corregía las pruebas de su diario *El Estandarte*, o cuando leía libros de versos y de historia.

Exilio después. Infinidad de ciudades, infinidad de colegios, "tantos, que he olvidado sus nombres", apunta Conie.

Regresaron diez y ocho años después al país. Había muerto el tirano. Ahora Venezuela volvía a respirar con mayor naturalidad. Eran los días de las manifestaciones estudiantiles, los días en los cuales las mujeres despertaban del sacrificio estéril a que las había sometido la inferioridad del régimen despótico.

Conie Lobell visitó entonces a su nativo Puerto Cabello. Allí revivía memorias encendidas de evocación: el tranquilo mar, los cocoteros, el río de San Esteban, bordeado por aguacates y guayabos, los manglares ya desaparecidos. Era dulce y triste volver a hallar "aquellas cosas" de la niñez.

Conie Lobell
(Dibujo de *Pedro Centeno V.*)

* *

En Caracas, febrero de 1943. Funda *Lírica Hispana*. Los primeros ejemplares los tuvo exactamente el 11 de ese mes.

—¿Y qué significa Conie Lobell? —requerimos.

Y Conie, ya Consuelo, ya alma en trance de lejanía, nos mira de reojo, con algo de crepúsculo y con algo de ingenuidad, para informarnos que "Conie" le viene de la época en que estudiaba en Estados Unidos y "Lobell" es sencillamente el comienzo de sus dos apellidos: Lope-Bello.

—Y dinos, Conie, ¿tienes preferencia por determinada clase de poesía?

Ella nos contempla fijamente antes de responder "que todo lo que es hermoso es necesariamente noble, y hermosura con nobleza son la mejor poesía".

Pero, agrega, con rapidez:

—Si lo que deseas es que exponga mis preferencias particulares, mencionando nombres, tendré que hablar de Homero, Safo, Virgilio, Bécquer, Huidobro y Alfonsina Storni, hasta llegar al momento presente.

Toma nuestra libreta de notas y escribe:

"Tú, Jean Aristeguieta de Venezuela, a quien más admiro por la nostálgica marea de entresueño elemental, por la originalidad apasionada de tu canto".

Luego nos mira con mirada limpia y agrega:

—Me interesa sobremanera el actual movimiento literario americano y venezolano. En Venezuela, concretamente, descuellan voces poéticas magníficas que sería extenso determinar.

—¿La actitud de *Lírica Hispana*, única revista de poesía en Venezuela, como divulgadora de arte?

—Servir específicamente a la Poesía —contesta con seguridad nuestra entrevistada—. No me interesan los credos, actividades, pormenores, tan sólo si un poema es bello o no. La vida privada es asunto muy complejo y además ninguno de los "efímeros" (como se decía en la Grecia clásica), podemos juzgar. Una persona mientras más santa es, más ajena se encuentra de la hipocresía, del alarde, de la tontería, por fin.

—¿Cuántas monografías han aparecido en la *Lírica?*

—Por la extensión que abarcaría esta especificación, ya que la revista marcha por la edición 86, anotaré una muestra correspondiente al año 1949, el cual estuvo dedicado por completo a la poética nacional. He aquí dicho contenido: Antología de Lazo Martí, versos del pintor Pedro Centeno (la primera vez que Pedro publicó); poemas de Pascual Venegas Filardo y de R. Caballero Sarmiento; poemas de Sánchez Rubio y de Emiliano Hernández; antología del Estado Zulia, auspiciada por la Junta de Festejos del Trisesquincentenario del Descubrimiento del Lago de Maracaibo; un panorama acerca de la Nueva Poesía Venezolana; poemas de Jean Aristeguieta, Ana Enriqueta Terán y Luz M. de Arnao estudiados y traducidos al italiano por la doctora Montagu de Filippone; antología del Estado Lara en colaboración con el doctor Venegas Filardo; antología de Pálmenes Yarza y de Antonio Arráiz y una entrega dedicada a la gloria de Simón Bolívar a través de los mejores cantos escritos en su honor.

—¿Gusto del público por *Lírica Hispana?*

—Verdaderamente halagadora la simpatía culta y popular. Suscriptores, venta en las librerías, Gobiernos del interior, Ministerios y anunciantes, luego la circulación devota que tiene entre los poetas, periodistas, escritores, artistas en general. En el exterior —continúa Conie Lobell— se la conoce bastante. Bibliotecas y asociaciones de Europa y de América, aparte de los envíos a particulares. Tenemos opiniones de Gabriela Mistral, Capdevila, Alberti, Alfonso Reyes, García Monge, Enrique

"¿A dónde irá Bolívar...?"

(Dibujo de *Alberto Araujo*).

Simón Bolívar

Jean Aristeguieta

de Gandía, Undurraga, el Profesor Rosemblat, para no mencionar más que extranjeros.

Ya el día ha ascendido a la mañana intermedia. Las colonias de la parte Sur de Caracas se vislumbran mansamente nítidas: parece una postal de esperanza con sus casitas bordeadas por arbustos, por mariposas y por aves errantes.

Conie nos parece parte de este paisaje soñador y confiado. Los azules del cielo se mezclan con montañas de nubes blancas. La calma se ha adueñado de esta mañana encantadora. Mientras Conie, clarísima presencia y fresco perfumado, nos saluda en armonía transparente.

Canto profético a SIMON BOLIVAR

Por *Jean ARISTEGUIETA*

(En *Rep. Amer.*—Del libro *Poema Mural de Venezuela*. Para *Conie Lobell*).

LE canto sin rima y sin dogma alguno a este tierno Simón americano
Le canto con el alto misterio con que el viento
Abre las mariposas los insectos y luego asombra con la tempestad
Con su fiebre de gritos sus relámpagos aura de las estrellas en la frente
Canto en lengua de lúcida confianza sin temor sin orugas sin mordazas
A esta gloria besada por la muerte santificada muerte de los huesos
Porque su llama que la noche alzaba desgarrando después hacia la espuma
Era como la música del alma como trompeta torrencial un vértigo
Natural jubiloso errante henchido de inmaterial grandeza verdadera
¡Casi de fabulosos resplandores su nombre erguido su orgulloso timbre!
¡Simón de los corceles en los ojos Simón Bolívar de la libertad!

Este canto es un canto tornasolado como los grandes ríos
Igual que las tierras vírgenes que los regocijos populares
Este canto es todo de Simón Bolívar nombrándole y alabándole
Llamándole con voz de poesía ¡voz profética! instándole a que se incorpore
A que levante su espada justiciera invocando su tristeza su nostalgia
Invocando (¡ay! silencios del corazón) su vigilia crucificada por los filisteos
Su cruz diáfana sollozante altiva misericordiosa cruz
Porque es necesario que no yazga en medio de los cadáveres porque no
Pues de él vendrán el pan la leche y el reposo junto a la tierra junto al mar
Ya que estamos hartos de proclamas pusilánimes de banderines exóticos
Sálvanos Libertador padre de la libertad en la sangre y en los sueños.

Le tiendo el paisaje destos versos ¡este paisaje trazado por una mujer!
¡Por una mujer vigilante alma que vuela hacia la densidad de las ideas!
Simón nuestro, en Venezuela torre de jazmínea independencia estás solo
Así como el día besa las corolas y nadie le acompaña en su secreto
Solo como los árboles en medio de las trifulcas de los mítines a sueldo
Solo como las montañas en medio de la lluvia ¡Simón nuestro! he aquí nuestro grito
Nuestro grito desesperado que le habla en silencio delirante
Que desea sus palabras sus pensamientos su sed siempre su sed
Simón nuestro alto lirio salvador alto nivel sin llaves oxidadas
(Allá los que no comprendan este canto allá ellos porque el canto no se detiene)
Hay que llamar al héroe de nuestras esperanzas cumplidas
Levantarle de la sepultura como Jesucristo tomó a Lázaro y le despertó
Pedirle que se eche a andar con sus diamantes con sus lágrimas con sus violencias.

Es preciso que le digamos cantos de fe cantarle siempre
Lo demás es negarle es echarle polvo en la cuenca de sus ojos caídos
Nada de carteles políticos nada de proclamas baladíes nada de manifiestos esnobistas
El cantor debe despertar al errante Simón americano darle impetuosidad
Cantarle aunque nuestras liras caigan agotadas aunque nuestras pupilas se cansen [se cierren
Tenemos que clamar clamar por su saber por su grandeza
Para que el pueblo alarmado al principio y en seguida extasiado se despierte
Se han robado su palabra santa los oportunistas los melindrosos los incapaces
Hay que cantarle cantarle hasta que se estremezca (igual que el viejo Homero [despertaba a sus héroes)

Miro su frente que espolvorea la gloria de la soledad
Soledad heroica cuánto sacrificio cuánta luz enigmática soledad del poema
Su frente que vaga entre visiones tempestuosas imágenes ardientes
Dele el cantor su tristeza su clarividencia su melodía infinita
Démosle aliento puro protesta pura asombro eternamente en llamas
Protestemos en su nombre por los papeles infamantes por el rebaño intitulado
Marchemos con él hacia la soledad mecida por los ángeles
¡La verdad es su corona esplendorosa su corona!
Démosle palabras sinceras silencios heridos démosle sencillez
Es lo que le hace falta a su nimbo asolado a su nimbo tembloroso démosle ardor
El está fatigado de baladas idiotas de discursos ripiosos
¡Ea! vengan los grandes himnos a rodearle de savia nueva
Vengan los himnos triunfales entrelazados con palmas con nubes con frutas [y flores tropicales.
Vegan los indios los blancos y los negros y cántenle dulces profecías
A cubrirlo de amor como centellas démosle amor sereno inamovible.

¿Y quién lo ama tranquilamente quién le ofrece su pensamiento?
Los que canten más dulce serán sus hijos los que le amen con dignidad
Oh brote ilustrísimo oh rama fecunda de los Vascones de la América de Venezuela
De Venezuela dije y soy yo Jean Aristeguieta la que le ofrezco mi corazón
Cantora de un pueblo humedecido por la angustia oh santísimo hijo de la tierra

Le canto en estrofas marciales subjetivas diferentes atropelladas
Le canto a su historia y su leyenda y su verdad apasionante
Levanto bien seguro este poema como el roble se sostiene en el vendaval
Es para convocarlo que sostengo aquí detrás (dentro también) deste canto
La infamia que le azotaba la calumnia todavía trata de quemarlo
Piedra perfecta como es monumento sangre mar perfecto como es
Cantemos su obra cantemos su intrepidez su heroísmo cantemos.

Los patriotas saben que los pueblos cambian pero no perecen
Pasan las generaciones pasan y quedan las bellezas los hechos perdurables
Lo que habrá de quedar quedará y nada puede contra sí
Cantémosle los cantores tiernas estrofas embravecidas
Devolvámosle su exacta latitud ya que no puede andar sobre sus pies
Ya que su pobre cuerpo está en la tumba ya que sus ideas
Son las que cruzan llanos aguas sentimientos y símbolos
¡Ea! Proclamemos su bandera cantándole en hondos ecos
Que apaguen tanta salva incoherente tanto imán adocenado tanto cero más cero
Cantarle como se le canta a Dios por el amor cantarle con amor
Sin remilgos sin intenciones sin apresuramientos sin miedo
Coger su inmortalidad y darla a volar sin medida démosla cantando
¡Es una cantora cuyas raíces provienen de los países vascos y de los arcos venecianos
Una cantora cuyas cenizas irán a las cenizas o a los cielos o al mar
Es ella la que le canta toscamente delicadamente sinceramente nada más!

En este mural canción entran los elementos más simples más lejanos
Le ofrezco bestias vegetales personas y anchas orillas celestes
¡Simón Bolívar que diste el orgullo a los orgullosos de tu gente
Tuyos son los dones tuyos son la independencia y la resurrección otórgalos!
Volvemos los rostros fatigados te incorporamos torpemente con emoción
Querémoste quebrantador de la acechanza quebrantador de las crueldades
Haz desatar el trueno suelta los ángeles castigadores
Cansados estamos cansados ojerosos cansados estamos
Viendo crecer multiplicarse el asedio la persecución la vileza la mentira
Viendo andar libremente a los que venden tu cabeza y mañana están condecorados
Somos una raza de amantes de la libertad ¡te esperamos!

El infierno no es más oscuro que esta alevosía que nos circunda
Vuélvete a nosotros oh santo ramaje de clemencia oh dios libertador
He aquí a tus hijos henos aquí te traemos cantos generosos
Cantos iguales a los sacrificios cantares turbulentos
Henos aquí Simón Bolívar bendiciendo tus fracasos tus victorias
Porque con nuestro canto destaparemos los oídos de los traidores
Les encenderemos la vergüenza de sus crímenes te pedirán perdón
Venezuela volverá a sonreír volverá a ser hija y madre de tu corazón a un tiempo
Y cantando cantando siempre por Venezuela por ti Simón Bolívar
Gracias al canto estaremos en posesión de tu candor de tu llama
Entonces Venezuela podrá ofrecer su cabeza ilustre para que la besemos en tu nombre.

Riedweg, enero 1949.

Con la autora:
Aptdo. Correos 3551.
Caracas. Venezuela.

Manifiesto poético

de *Jean* ARISTEGUIETA

(En *Rep. Amer.*)

I.—DIMENSION

Esta es la historia capital de mi nombre por pasión y sueño de la Poesía. Este es el torrente maravilloso de mi acento con alas y violencias de integridad, con desesperaciones y éxtasis, con fuego de oro en las mejillas rodeándome de ternura inefable. Porque simplemente soy de la Poesía a quien sirvo con el ardor de mi mensaje de viento, de nostalgia, de lucidez, de tormenta, de rocío y de música del cielo, de bruma tornasol y de rayo, de lirio bañado por la lluvia nocturna, de amor vertiginoso y verdadero.

Este manifiesto lo trazo para los corazones diáfanos que gozan con el raudal de mis poemas, para aquellos seres cuyas ideas y sentimientos navegan el mar de la esperanza y de la belleza.

Este manifiesto es también para aquellos que denigran de mi canto, para los malabaristas y plagiarios de mi tempestad lírica, para los que me destrozan con la ignorancia de sus palabras, con el remilgo de sus frases que callan lo que debían decir a marejadas, porque ellos, los que cobardemente me niegan, han escamoteado mis principios de luces, de manantiales, de flores, de volcanes y de rumores, los han plantado en sus confines y han dicho sencillamente que son creadores y que la fuente que los ha ensanchado y los ha inspirado es brizna de leyenda o aire azul en actitud de espuma.

Vengo a cantar dulcemente, a llamar a las cosas por sus raíces de nubes, de fulgores, de amarguras; vengo a reivindicar el aliento ensimismado de la belleza, vengo llameante de profecías a soliviantar la atmósfera de las mentiras convencionales que versificadores y prosistas sin altura se han propuesto inculcar en la conciencia de la muchedumbre. Vengo a desenmascarar a aquellos que negándome, copian abiertamente el lúcido temblor de mis cantares; vengo a decir que míos han sido los mirtos con que han coronado la cabeza de tantos y que mía es la gloria que han entregado a tantos irresponsables.

A cada instante contemplo mis propios pensamientos diluídos sofísticamente en bocas extrañas. Eso es de la catarata de mis venas, digo. Pero la multitud ha perdido el camino del lucero y marcha aconsejada por pastores engreídos cuyas frentes no alcanzan a definir la palabra "Poesía".

II DIMENSION

El pueblo siente sed de rebeldía creadora. Quiere agua de amor, misericordia de fiebre, ideal desnudo a la rosa de los vientos, quiere un eje esperanzado desde donde pueda hablarle a Dios, a la patria, al amor, a la verdad, a la poesía simple sin encajes barrocos, sin añadiduras de encargo, sin terminaciones forzadas de un diccionario de la rima. El pueblo busca el rubor de las flores, el estremecimiento de la ilusión.

Por eso yo soy la cantora de la diafanidad y por eso vuelvo el rostro hacia la naturaleza, porque vengo a declarar el sentido vasto y solitario con que la gracia de la Poesía me ha dotado. Vengo a decir a los que padecen persecuciones de alma, a los desgajados en sus visiones, a los que han visto mancillados sus orígenes de luz, vengo a decirles que yo estoy a sus lados, que no importa que los ademanes vanidosos rijan, que no importa que la obscuridad se haya adueñado de las cosas más sagradas como lo son la voluntad, la potencia de la nación en sus caminos, aguas y aires; que esperen por mí, que tomen este manifiesto que escribo con ímpetu, con sangre, con sencillez y aroma de los campos.

Vengo para que me escuchen el humilde y el poderoso; vengo a traer poesía, a regalar poesía como se ofrendaban cántaros con aceites y perfumes a los dioses; vengo conmovida y tocada por el hálito de la alegría universal a ofrecer el tesoro de la belleza, la profunda armonía de la belleza, su materia virgen en estado de inmortalidad.

Desconfiad de los cantores que hoy le dedican versos a la libertad y mañana encierran el destino del espíritu de su raza. Desconfiad de ellos como si fueran lagartos venenosos, echadles jirones de indiferencia: parecen carneros con sus balidos lastimeros e inútiles.

Desconfiad de los melindrosos que escriben rimadamente y cierran los ojos a la realidad quemante de la honradez. Son conserjes disfrazados de eminencias, son cuerpos de ceniza con un poco de oropel por encima.

Desconfiad de aquellos a quienes premian empujados por minorías de grupos: son avispas vestidas de cocuyos.

Desconfiad de los "suficientes": son casta de petulantes, casta de pusilánimes con las cabezas llenas de carbón.

Desconfiad de los burladores del don celeste: son los mercenarios de la fortaleza ciudadana, son los oportunistas que ríen en la sombra para que no los delate la transparencia del ensueño.

Desconfiad de los escépticos del amor y su trance de infinitos: siembran el desconcierto en los espíritus, echan malicia a la blancura de la fe, son huidizos como peces.

Desconfiad de los negadores de nuestras leyendas, de nuestra historia volcánica: son propagandistas de sistemas exóticos, falsos poseedores de cultura.

Desconfiad de los "exigentes", son "doc-

tores" en teorías supraesenciales sin otra norma que la desintegración colectiva.

Desconfiad de los murmuradores: son discípulos de Judas.

Desconfiad de los que aplauden las tiranías: por Simón Bolívar, Libertador y poeta, desconfiad de ellos.

Desconfiad de los envidiosos: a éstos se les reconoce por la aparente indiferencia ante las obras de sus compañeros y por la severidad para con los débiles.

Desconfiad de los que se apoyan en el volumen de los libros para dictaminar. Olvidan que de Safo sólo existen escasos fragmentos y que *El Cantar de los Cantares* es delgado en extensión. Estos son los faltos de probidad para juzgar.

Desconfiad de los carentes de opinión: sus juicios se escudan en conceptos ajenos.

Desconfiad de los que fingen modestia literaria: éstos son hipócritas.

Desconfiad de quienes se dedican a negociar dándole la espalda a la Poesía: éstos nunca han sido poetas.

Desconfiad de los "consagrados", son los intocables: duermen a la sombra de lauros obtenidos en concursos cero.

III DIMENSION

En el nombre de la Poesía manifiesto cuanto he traído a este mundo: soy fresca y cantarina a semejanza de un pájaro del bosque. Mi canto lo escuchan los que después habrán de negarme. Siguen mis palabras letra a letra, ellos, los incapacitados para inventar que un ángel es un clarín de nieve y grana.

Me siguen señal tras señal, copian el acento libre de cuanto sale de mi corazón. Les deslumbra el vértigo de mi inspiración y en una embriaguez todopoderosa no comprenden que cuanto expresan es obra mía, aliento de mi aliento, delirio de mi delirio, que todo es mío y que ellos me están maltratando simplemente, ya que sus poemas resuenan a casa de mis huesos, a museo de mis huesos, a horizonte y jardín de mi alma.

Se pierden en escondites, en trincheras que la confusión impide reconocer fácilmente. No importa, no importa, mi poesía fluye del seno de lo que no tiene fin: esta canción, este rumor acompasado, este misterio palpitante, este friso con una estrella, este río con música enamorada, esto es verdad, es esencia de belleza, no es fuerza aparatosa ni simulacro organizado: está en el centro de mi destino, en mis manos colmadas como árboles de primavera, tómense sus savias, sus corolas, sus frutas, su aire libre, su felicidad, tómenselo todo que no protestaré. Yo puedo inventar idearios celestes.

Cada noción de mi cerebro es distinta. Alzo voces que recoge el eco. Desuno intereses amontonados. Doy al viento los ritmos de mi lira. Y canto para el futuro. Vuestros triunfos, vuestras sonrisas de clisés que exornan artículos rutinarios, me pertenecen en el fondo. Yo me contento con levantar la voz para declararlo en este manifiesto de sol, de tierra, de vino, de amor, de llama, de honradez.

Os dejo con los títulos, con las prebendas, con los trapecios. Yo me quedo con lo que es mío: con la Poesía, mi madre y mi doncella, mi vergel y mi silencio, mi mar y mi orilla, mi clámide y mi centella, mi cruz y mi signo, mi arco y mi destello, mi corcel fabuloso y Musa victoriosa de mi amor.

Me quedo con la altísima gracia de la Poesía que habéis vilipendiado par daros importancia. Vuestros efímeros caudales serían míos, si quisiera. Pero es demasiado fatua vuestra fortuna. Y es demasiado puro mi patrimonio, tan puro como una cita en el alba de una constelación.

Caracas, 31 de julio de 1950.

Completa y documentada biografía del Benemérito de las Américas. En Costa Rica se vende en la Adm. de Rep. Amer. *y en la Librería* Trejos Hnos., *al precio de ₡ 8 el ejemplar. Pida el exterior*: 1 dólar. *Pídalo, acompañado de su importe, a Ediciones Iberoamericanas. Apartado Postal* 1784. *México D. F.*

Ante la estutua de BOLIVAR

Por *Diego CORDOBA*

(En *El Nacional* de México, D. F. Julio 25 de 1950).

En la celebración del natalicio del Libertador Bolívar, el 24 de julio último, el Dr. Diego Córdoba, prestigiado escritor y diplomático venezolano, pronunció la oración que publicamos y que contiene conceptos dignos de resonancia continental.

De tarde en tarde, detêngome un rato ante la estatua ecuestre de Bolívar, en el hermoso Bosque de Chapultepec. Ahí está el Libertador, erguido, un poco taciturno. Al atardecer, los últimos rayos del sol que dora los volcanes aztecas iluminan la frente minervina del prócer y cuando caen las sombras, la alumbran las lámparas votivas que México ha colocado sobre las baldosas que rodean el monumento, para que el Hombre de América se mantenga siempre en el mundo de la luz.

Meditando en la patética grandeza del insigne caraqueño, me he preguntado muchas veces: ¿Por qué Bolívar debe estar siempre a caballo, con uniforme de soldado?

Hará apenas dos años que en París visité la gran rotonda en que yacen, con sus huesos, las glorias militares de Napoleón Bonaparte. El guía, francés, que me acompañaba, un poco avergonzado, recordó que en una hora de humillación para Francia, Hitler, en compañía de su Estado Mayor, se paseó por "Los Inválidos" y, ebrio de triunfo, creyóse más grande que el conquistador derrotado de Waterloo... Comprendí, entonces, que la espada sólo representa la gloria pasajera y nunca garantiza la seguridad ni la dicha de los pueblos.

Boyacá, Carabobo, Junín, Ayacucho, esos magnos acontecimientos históricos, que son la gloria de nuestra Independencia, pertenecen ya al pasado. La espada de esa epopeya queda inmortalizada en las páginas de la historia. Lo que nos preocupa hoy es el presente y el porvenir. Bolívar, en 1829, despojado de los laureles de sus cien batallas, pacifista y unionista, camino de la muerte, es mucho más grande para América que todos los guerreros y conquistadores. La grandeza eterna de él se encarna en su sacrificio personal por la patria, en su amor por la libertad, en su empeño por la cultura, en su desinterés por las riquezas, en su culto por la democracia y en su pasión por la unión de nuestras patrias chicas y la unidad de nuestra patria grande.

¿Por qué, entonces no lo bajamos del caballo, conducimos al museo su espada y su uniforme y lo vestimos con la casaca del estadista de las bellas concepciones políticas, del pacifista y del cultor, para que, al menos, las estatuas que se le sigan levantando sean del Bolívar que no ha muerto, del que amamos y veneramos, del que respeta el mundo de hoy, invocan las conferencias interamericanas y señala el destino civilizado de nuestros pueblos?

Los sueños del Gran Padre no fueron sueños, sino geniales profecías. Pocas de éstas se han cumplido. La mayoría inquieta a las naciones que libertó. Por eso es que él está vivo entre nosotros, aconsejándonos cuando nos amenaza el peligro, repudiándonos cuando nos mostramos indignos de ser sus hijos. Por eso no han podido darle muerte todavía ni el odio de los grupos políticos que desde la Independencia nacieron envenenados contra él, ni la saña localista de los historiadores mediocres.

En ocasiones creo que si nuestra América continúa alejándose del camino que le trazó el profeta de la Carta de Jamaica, poco a poco irá disociándose, separándose unos pueblos de otros, penetrando, aún más, en este o aquel, la cizaña exótica y mortal, perdiendo todos la solera que les ha dado lengua, cultura y tradiciones de libertad.

Observando en la estatua el gesto plástico del Libertador, se advierte que el artista quiso acentuar en él la marcialidad, pero emana del rostro virilmente adolorido del hombre, de su frente ancha y luminosa, de su magnética espiritualidad, uno como angustioso anhelo de quitarse el uniforme, bajar del caballo y venir a tierra a componer a América.

Quizás cuando transcurran cincuenta, o cien años, y haya desaparecido esta edad, tan hostil a la convivencia política y al respeto a la dignidad de la persona humana —pese a los soñadores que vivimos cantando la democracia—; cuando la nación más poderosa de la tierra domine los continentes y todo sea de un solo color, un solo sabor y una misma medida, surja un nuevo credo en América que consagre a Bolívar, ya no en la estatua, de uniforme y espada, ni aun de casaca de civil, sino clavado en la cruz... Entonces irán a él nuestros pueblos a pedirle en vano que retorne...

México, D. F., 24 de julio de 1950.

Irma González triunfa en Pittsburgh

Por *Pedro Juan* LABARTHE
(En *Rep. Amer.*)

Todavía el Metropolitan Opera House de Nueva York sigue siendo la recomendación más autorizada para los cantantes que visitan las otras ciudades de los Estados Unidos. El público de vez en vez se arriesga a oír a algún cantante que no traiga cartel o pasaporte firmado por el "Met." Todavía se cree que sólo allí se encuentra lo mejor. Es el templo "sagrado" para los "consagrados". ¡Qué de equivocaciones! Muchas veces las más luminosas estrellas del templo sagrado, que se vanagloria con haber tenido entre sus ídolos a un Caruso, a una Bori, a un Tito Rufo, y que también se vanagloria de tener la "herradura" de palcos más luminosa por los muchos diamantes que las descotadas matronas lucen, ese templo tiene hoy muchos "ídolos" que dejan escapar "gallos" y que desentonan.

Hay quien diga que el dinero e influencias poderosas de magnates millonarios llevan a las tablas del templo a valores secundarios. Pero a pesar de todo es la aspiración de todo cantante europeo o latinoamericano llegar al "Met". Se gana mucho dinero y se adquiere gran fama y casi inmortalidad en el "bel canto".

Hay que admitir que el público neoyorquino es exigente y que Olin Downes, el crítico del *New York Times*, saben qué es lo que vale, qué es lo auténtico.

Las ciudades como Chicago, Cleveland, San Francisco, Detroit, Boston y otras tienen sus grandes teatros de ópera y hay valores locales que son tan buenos o mejores que los que se encuentra en el "Met", pero aun así, sigue el "Met" monopolizando en el arbitrio.

Por años Mary Garden fué la reina del "bel canto" en Chicago, en donde también apareció José Mojica, hoy Fray Guadalupe.

Si Nueva York tiene fama por su "Met" y por los críticos como el amigo Olin Downes, Pittsburgh tiene fama por sus exigencias que rayan en catalanas. Ganar aplausos en Barcelona es ganarse una visa para la inmortlidd. En los Estados Unidos ser aplaudido y aceptado por el público pittsburguese es cosa de echarse en los bolsillos a todos los otros públicos estadunidenses. Pittsburgh ha sido el Waterloo para muchos artistas de las tablas legítimas como para el canto y lo que ha aceptado Broadway "chavacanamente" como cosa buena, Pittsburgh lo ha destrozado. El temor es tan grande en Broadway, el temor y el respeto que muchas funciones con éxitos en Nueva York no se arriesgan a venir a Pittsburgh y muchos cantantes inseguros del "Met" no se atreven a venir al Syria Mosque de Pittsburgh.

Hace años que esta ciudad que ha hecho su riqueza en acero y carbón viene gozando de este prestigio. Para disculparse los dudosos artistas dicen: "No vamos a Pgh. por el humo".

Por años así se conoció a la ciudad: "la ciudad del humo y del tizne". Ya hoy esa burla la huelga. Una de las ciudades más limpia y más hermosa en la nación es Pgh., bañada por sus ríos históricos. Cuenta con una de las mejores universidades de los Estados Unidos, la Universidad de Pitt, con uno de los mejores colegios de mujeres, el Pennsylvania College for Women, y hay amor por todas las artes. La juventud se preocupa por Dalí, Orozco, Bach, Copeland, Chávez.

La gente de Pgh. es hospitalaria, simpática, hasta campechana y con sinceridad observa su "domingo azul" cuando nadie bebe bebidas alcohólicas y las iglesias están todas llenas de creyentes. Carnegie, Mellon, Heinz, Negly, Benedem, Fricks y otros hicieron sus cientos de millones aquí y cientos de millones

Irma González en Madame Butterfly

✖

han regalado a la hermosa ciudad de las lomas. Hoy es la ciudad más emprendedora de la nación. Hoy se hace "moza-linda" con sus parques hermosísimos y sus bellos edificios.

Tiene un clima paradisíaco, pues en invierno tiene un promedio de 55 grados de temperatura y en verano un promedio de 85 grados. Yo me creo afortunado vivir en Pgh., en donde todos nos conocemos y en donde todos nos saludamos en tranvías, en los buses y por su "triángulo" de trajín comercial y de diversiones.

En esta ciudad cayó como lucero luminoso la mexicana insigne Irma González. Vino mimosa, linda, chulona, monísima a cantar el rol que bien le va de "Madame Butterfly". Pocos sabían de ella aquí. No venía recomendada por el "Met" pero iba a cantar con el tenor del "Met" Nino Martini. Martini está casado con una pittsburguesa y aunque no eran todos millonarios los que llenaron el Syria Mosque la noche del debut, entre los cuatro mil que llenaron el teatro, un buen porcentaje de la aristocracia de Pgh. llenó el teatro por amistad con la señora del tenor.

La función se da dos noches: el jueves y el sábado. Aparece la González el jueves, abre su boca grana y mil ruiseñores parecen haber gorgeado a unísono en su garganta y el público delirante e informal dentro de sus tuxedos y fraques, olvida la dignidad de sus apellidos y de sus trajes y aplaude y aplaude, aplaude y rabia gritando "bravo", "bravísimo". La González ganó su inmortalidad en Pgh. el primero de diciembre de 1949.

Los críticos estaban todos de acuerdo en los pasillos cuando salieron a fumar entre el primero y segundo acto. Vuelven y cuando la mexicana canta "Un bello día", temíamos que la araña de cristal y los balcones se vinieran abajo.

Demostración más espontánea ni más sincera, ni más calurosa la hemos visto en nuestros muchos años de estar oyendo óperas por el "Met", por París, Londres, Viena, Madrid y Florencia. Nunca habíamos visto locura tan hermosa. Al otro día todos los periódicos, la radio, la televisión, hablaban del milagro de la voz de Irma González. El crítico feroz Ralph Lowando del *Pgh. Press* le dedica párrafos y más párrafos y se pregunta: "¿Por qué no está en el "Met."? Dos grandes acontecimientos musicales recuerda Pgh. en los últimos años: la llegada del conductor Víctor de Sabata y la visita de Irma González.

La función del sábado dejó en la calle a más de mil personas que no pudieron entrar, pero al salir la soprano todos fueron aplausos y flores y besos y "vuelva, vuelva y quédese con nosotros". ¡Y aún dicen que este pueblo no vibra artísticamente!

E Irma con naturalidad y sencillez (bendición de los grandes) echaba a volar besos mexicanos desde sus manos delicadas de loto.

Me cayó el honor de presentarla en el almuerzo que el día antes de la primera función dan las aristocráticas damas de Pgh. a los artistas que van a cantar. Mi tema fué: "La Opera en Hispano América". Allí hablé de Antonio Paoli, el inmortal tenor portorriqueño, el inolvidable "Otelo", de Graciela Rivera que también cosechó laureles en Pgh. el año pasado, de Ester Robles y de otros y otros.

Luego en la última noche de la ópera se da un banquete a los artistas por los miembros del directorio de la ópera de Pgh. Fuí el maestro de ceremonias y volví a hablar de los nuestros y dije que si España gozó teniendo a una Bori y a una Barriento por el "Met", e Italia a un Caruso y Viena a una María Jeritza, hoy México se honra teniendo a la gran Irma González y estuve de acuerdo con los críticos que hoy en América existen dos grandes cantantes: Marion Anderson e Irma González.

El Maestro Richard Karp y el Presidente de la Pgh. Opera Company desean tenerla permanentemente en Pgh. y que pida lo que desee.

Llevando a México como lo llevo, muy dentro de mi corazón, el goce fué luminoso dentro de mi pecho, sentía luces de alegría por todo mi cuerpo y es que aunque Irma venga de la tierra de Reyes, Pellicer y Torres Bodet ella es de toda la América hispana y son las personas como ella las que cambian el malsano parecer que sobre nosotros hay por estas tierras. Más que de visitas de embajadores por las capitales americanas, son los Diego Rivera los Claudio Arrau, los Sanromá y los José Ferrer y las Gabriela Mistral los que develan nuestro mundo cultural. La González ha entrado al mundo de los inmortales con la Gali Curci, la Barriento, la Farrar, la Ponselle y la Bori.

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

Son 4 poemas

de *Edmundo VILLELA de CHASCA*

(En *Rep. Amer.*)

PLEGARIA

Señor, ya que no me hiciste río caudaloso
que imperioso lance sus tropeles encrespados,
ya que a piedras mi corriente no les quita el filo,
y me falta el valor ciego de las cataratas
para arrojarme al abismo como cataclismo,
oh Señor, ya que la desembocadura temo
que aguas mortales con el terno mar confunde —

Pronuncia, Señor piadoso el verbo milagroso,
saca mis turbias aguas de este estancado pozo,
sácalas del abismo cavado por mí mismo.—

Y hazme plácido lago exento de bríos fluviales
que con su ímpetu arrastran todo un mundo lodoso,
hazme lago nutrido de limpios manantiales,
de día espejo donde mira el sol su galanura
y de noche el estrellado cielo su tersura.

Noviembre 25. 1949.

JULIO HERRERA Y REISSIG

En su roca de panoramas encadenado
reclina sus lastimados miembros el coloso.
Allá en su cielo de primas donnas, Zeus celoso
teme el poder que a este hombre el sufrimiento ha dado.

¿Por qué le castiga el dios? Porque al sol le ha hurtado
la ultraviolada luz de su espectro luminoso.
El buitre que a picotazos le quita el reposo
no se irá hasta que el corazón le haya devorado.

Abajo, le levantan los perros su aullido,
le rebuznan los asnos de noria rutinarios,
bandada de gorriones acósale insolente.

Absorto en horizontes, el titán escarnecido
despide de sus fulgurantes ojos visionarios
una llama zul, quintaesencial, incandescente.

Diciembre. 1949.

EL TIGRE

Echado en el ramaje, dando tregua a su saña,
dormía el tigre después de su voraz desvelo.
Cual su uña hendida en zarpa de terciopelo,
en su temible sueño se hundía la alimaña.

Este atormentador del moderno Prometeo
echábase en la rama que a mi ventana daba,
para digerir las entrañas que devoraba,
cuando de noche trepaba el árbol del deseo.

Luego le despierta mi agitado aliento;
se despereza; abre la boca cavernosa,
y al vernos de un salto en la recámara se posa,
meneando la cola y mirándonos atento.

Disparo entre sus ojos luminosos con acierto;
pero se burla y sigue avanzando la fiera.
—¡Mátalo tú! —le digo a mi querida compañera,
y Ella le descarga, y Ella es quien le deja muerto.

13-XI-48.

ALAMOGORDO, N. M.

Allí se detonó la primera bomba atómica el 16 de julio de 1945.

Rabia de sol meridiano enloquece el arenal
retorcido en agonías de olas rutilantes...
La estéril sierra yace en reposo esqueletal...
Flota encantada es la flora, sin tripulantes...
Aquí y allá yergue un cacto su mástil espectral
paralizado por los hechizos calcinantes.

Un día todos los truenos de las tempestades
que han ensordecido al mundo en todas las edades
las vírgenes entrañas del silencio reventaron,
y en una ira fulminante se reconcentraron
todos los relámpagos de cielos delirantes.

Se levantó en el horizonte un tallo colosal,
abriéronse los pétalos de una flor letal,
y por primera vez desde que fósiles florecieron
el desierto y las montañas muertas se estremecieron.

University of Chicago.
Chicago, 37. Illinois.
Noviembre 1949.

Eduardo Bellamy

1850 - 1950

(En *Rep. Amer.*)

En un pequeño pueblo de Massachussets nació este valioso escritor norteamericano, cuya vida se hizo notable por su persistente dedicación a las cuestiones sociales.

Eduardo era hijo de un predicador bautista, hombre de recias convicciones religiosas y padre de una hermosa familia; era el tercero de los hijos, pero alcanzó el primer lugar en la fama y el prestigio de los suyos.

Muchos pensaban que la existencia del joven Bellamy sería dedicada a las tareas eclesiásticas, como su padre, mas los años cambiaron el rumbo de quien tomó la carrera de las letras con amor y tenacidad. Su devoción por la vida literaria no le hizo abjurar totalmente de buen número de convicciones cristianas, pero indicaba un mayor interés por reformar las condiciones materiales de los trabajadores, buscando para ellos un mundo mejor que el que vieron sus ojos tan observadores.

En 1888 dió a la publicidad su obra más celebrada, "Looking Backward" (*Mirando al pasado*). En ese libro dejó Bellamy sus puntos de vista en materias sociales. Llegó a ser una obra clásica en ese tipo de literatura, aunque por el momento sólo fuera objeto de polémicas acaloradas, y promoviera fuertes críticas en todas partes, pues tanto los extremistas de izquierda como los conservadores de su época, hallaron motivos para contradecir sus razones.

En los primeros años del siglo presente, de una investigación llevada a cabo por educadores norteamericanos a fin de conocer la influencia de las ideas sociales en los trabajadores de aquel país, se llegó a la conclusión de que la obra de Bellamy ocupaba el segundo lugar, aventajada tan sólo por *El Capital* de Marx en la lista de libros más populares entre la clase obrera.

Tenía Eduardo Bellamy ideas propias. No consideraba necesaria la violencia para liquidar injusticias y lograr mejores días para sus conciudadanos. Atacaba, sin embargo, con palabras definitivas y viriles, muchos aspectos del capitalismo norteño, intolerables a todas luces. Ofrecía soluciones viables a los problemas sociales y dejaba luminosas sugerencias que varias sociedades cívicas de su tiempo recogieron con calor.

Soñaba Bellamy con formar un ejército permanente de jóvenes, entrenados obligatoriamente en el manejo de aparatos industriales, de igual modo que los gobiernos reclutan por la fuerza a las multitudes imberbes para que porten el fusil. De esta suerte creía estimular en la juventud el amor al trabajo, y en

los ciudadanos responsables un serio deseo por mantener la paz.

Su vida privada fué modelo. Nada para él como departir horas enteras con su mujer e hijos. Algunas de sus novelas —no cultivadas con tanto éxito como *Looking Backward* — recogen tópicos puramente hogareños, donde se refleja la influencia directa de la vida familiar.

La apariencia física de Bellamy era delicada, según algunos de sus biógrafos. Su personalidad exquisita. Rehuía toda propaganda personal, y evitaba muchas veces aparecer en público. Esta ausencia de agresividad tan característica en otros reformadores sociales, impidió, tal vez, un auge mayor de sus doctrinas. Discrepaba en varios aspectos de la interpretación tradicional del ideario cristiano, y anhelaba aplicar los principios sociales del Maestro con fórmulas propias.

Su nombre ha quedado en el olvido, hasta cierto punto, si juzgamos por las veces que aparece en las historias contemporáneas. Tal vez este silencio de ahora responde a la modestia de Bellamy, tan enemigo del sensacionalismo.

Hace ya un siglo que nació aquel sencillo pensador. Murió antes de cumplir los cincuenta, dejando intensa huella de creaciones fecundas.

Guillermo CABRERA LEIVA.

University of Miami. 1949.

Dos poemas

de *Mercedes TORRENS de GARMENDIA*
(En *Rep. Amer.*)

CUBA

Ventanal que te abres en mi vida,
como un claro y risueño panorama
en donde alumbra el sol con viva llama,
la color de los campos encendida.

Mar azul, dulce caña; estremecida,
contemplo de las palmas la oriflama
y aspiro el soplo alado que embalsama
la noble tierra en que mi pecho anida.

Si por el hado adverso de la suerte
de ella tuviera que alejarme un día,
¡oh dioses! haced leve mi agonía;

y en la hora serena de la muerte
dejadme entre las manos con dulzura
una flor de mis campos, fresca y pura.

(En La Habana).

NOCHE BUENA

Al Dr. *Luis Villaronga.*

Con las manos del silencio
encendí mi vieja lámpara
y a su débil claridad,
Noche Buena, te aguardaba.

Pero en vano ¡ay! En vano,
que la alegre caravana
de estas horas de dulzura
no hizo alto en mi morada.

En mi estancia no se abría
ni la flor de una esperanza,
ni aleteaba mi sonrisa,
como un ave solitaria.

¡Oh! ¿Qué hacer? ¿Cómo sentarnos
a la mesa en esta casa
si a la cena no concurren
más que almas, sólo almas?

Faltan tantos a la cita
que me abruma la nostalgia
y en silencio voy pasando
el rosario de mis lágrimas.

Mercedes Torréns de Garmendía, *¿quién es? Mercedes Torréns, es una de las pocas escritoras actuales que no se complacen en escribir laberintos para luego perderse en ellos por no encontrar la salida. Poetisa de fino estro. Cuya labor tiene sus orígenes en el corazón. Delicada, en fin mujer.*

Azorín en su trabajo titulado El Alma Castellana, *nos dice: Para formar una idea aproximada de un escritor, habría que hacer un largo, prolijo y minucioso examen de su personalidad literaria... Sería necesario descomponer su estilo, estudiar sus orígenes... su léxico particular, sus recursos usuales para vencer una dificultad.*

Este consejo programado lo podrán seguir los que se complacen en hacer disecciones literarias. Yo no pretendo nada más que presentarles esta gran poetisa cubana, cuyo ideal es dejarnos un gran mensaje, que nos va a llenar de satisfacción, cuando asidos de sus poemas comenzamos a escalar el infinito. Un soneto, Cuba, y un poema en romance dedicado al talentoso Dr. Luis Villaronga, quien de vez en cuando nos obsequia con sus escritos en estos cuadernos de cultura hispano-americana.

S. O. Jiménez.

San José, 29 diciembre 1949.

Los mejores libros en una isla desierta

Por *Guillermo JIMENEZ*

(En *El Universal* de México, D. F. Marzo 24 de 1949).

Hace más de veinticinco años se pusieron de moda en todo el mundo las encuestas. Los diarios de Nueva York entrevistaban a los reyes del acero, del carbón y de las salchichas para que contaran cómo habían hecho el milagro de acumular millones de dólares; en Londres se preguntaba a los políticos su opinión para resolver los problemas de la India, su actitud frente a los ayunos de Gandhi y el efecto que les causaban las ocurrencias del autor de *Santa Juana;* en París los grandes escritores, los artistas y los costureros hablaban sobre encantadores temas: la moda y la coquetería; pero donde más se abusó de las encuestas fué en la Ciudad del Cine, interrogando a las estrellas de la pantalla de plata su opinión sobre el divorcio y haciéndoles preguntas indiscretas relativas a su vida íntima.

Estos juegos tuvieron también hondas preocupaciones intelectuales. Lo mismo al escritor que al tahonero se les llegó a consultar sobre cuáles eran los cien mejores libros producidos por el ingenio humano.

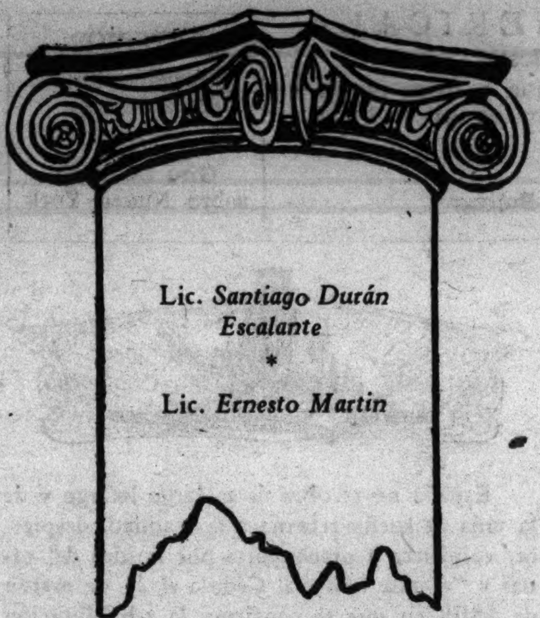
Cuenta André Gide, en *Morceaux Choisis,* que una vez fueron a pedirle de parte de un gran diario que indicara cuáles eran las diez novelas francesas que prefería. Agrega Gide, que Jules Lemaitre, Pierre Louys y él fueron quienes pusieron de moda ese juego cuando estudiaban retórica:

"Si tuviera que pasar el resto de su vida en una isla desierta, ¿cuáles son los veinte libros que le gustaría llevarse?" Gide comenzó su lista con Stendhal y la terminó con *Marianne,* de Marivaux.

Jules Renard, al contestar esta pregunta, señala en su diario los siguientes:

1.—*Cándido.*
2.—Moliére: *Casamiento a la fuerza.*
3.—*El Barbero de Sevilla* y *El Casamiento de Fígaro.*
4.—*Robinson Crusoe.*
5.—*Gulliver.*
6.—*Historia Universal,* de Bossuet.
7.—*Los Bandidos,* de Schiller.
8.—*Falstaff.*
9.—*Madame Bovary.*
10.—*Eugenia Grandet.*
11.—Poesías de Musset.
12.—*La Leyenda de los Siglos.*
13.—Resumen de la historia contemporánea.
14.—Algo de Dumas.
15.—Algo de Labiche.
16.—*El Eclesiastés.*
17.—Julio Verne.
18.—*El Origen de las especies.*
19.—Algo no leído, sorpresa.
20.—Fábulas de La Fontaine.

He recordado estas encuestas sobre los libros, porque un amigo mío, muy alejado de los medios intelectuales, pero muy cerca de la producción literaria universal y que tiene un desmedido afán, una curiosidad extraordinaria por las cosas del espíritu, me mostró, con asombro mío, una lista de diez libros que acababa de comprar para distraerse en sus horas de ocio. Me asombré por lo bien seleccionados y por



Esta es la columna miliaria del *Repertorio Americano*.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

---

la sinceridad con que me dijo: "Creo que leer a estos autores es suficiente para entrar un poco en el pensamiento mundial". La lista coincide casi con las que forman los grandes iniciados o los profesionales. Realmente, con esos diez libros se podría pasar una temporada en una isla desierta:

1.—*La Sagrada Biblia.*
2.—*Las Mil y una Noches.*
3.—*La Comedia Humana*, de Balzac.
4.—Cervantes: *Don Quijote.*
5.—Emerson: *Ensayos.*
6.—Platón: *Diálogos.*
7.—Shakespeare.
8.—Sor Juana Inés.
9.—*Los Tres Mosqueteros.*
10.—*Las Aventuras de Holmes.*

Intrigado por esta selección le pregunté si conocía algunos libros que señalaran las mejores obras maestras y con una sonrisa de sinceridad me contestó: "No conozco ninguno".

Una de las listas clásicas más difundidas es la del naturalista y sociólogo inglés Juan Lubbock, quien nació y murió en Londres —1834-1913— y escribió entre otros un libro encantador: *La Dicha del Vivir*, donde aparece la citada lista, de la que están excluídos los autores vivos en aquella época. Otro erudito, M. Wilmotte, presentó también una admirable sugerencia relativa a las cien obras mejores de la literatura universal. A ninguno de estos dos autores conoce mi amigo; sin embargo, ya quisieran muchos intelectuales tener ese exquisito gusto de selección de él. Yo mismo siento envidia de su buen gusto y de su curiosidad.

Hace muchos años, cuando en mi pueblo comenzaron a interesarme los libros, mi profesor de literatura, que fué un sacerdote ejemplar, el padre Domingo Solórzano, me dió una lista de los diez libros indispensables en una pequeña biblioteca: *La imitación de Cristo, Pensamientos* de Pascal, *La Biblia, Los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León; *Las Moradas* de Santa Teresa, *Las Eglogas*, de Virgilio; *El Símbolo de la Fe*, de Fray Luis de Granada; *La Divina Comedia, El Paraíso Perdido* y *La Vida de los Santos Padres.* Todavía guardo con cariño esta lista, como homenaje al sabio y virtuoso varón que me inició en el dulce placer, en el amor a los libros.

Claro, existe una tremenda diferencia en la selección del padre Solórzano, pero debe tomarse en cuenta su calidad de sacerdote.

Es muy difícil elegir diez libros entre las obras maestras universales y estoy seguro que es más difícil todavía seleccionar diez de las mejores de la producción nacional.

Noticia de libros

(Viene de la página siguiente)

Unidos e Inglaterra se agudiza y a veces hasta se cree que se ha de llegar al conflicto; es así como surge el tratado Clayton Bulwer entre estas dos naciones, para dar término a esta rivalidad. La base de este tratado estudiado con maestría por Urcuyo Gallegos se puede resumir sin faltar a considerar lo que él hace magistralmente en los términos siguientes: Ni uno ni otro (Inglaterra y Estados Unidos) mantendrá o erigirá fortificaciones que lo dominen o en su vecindad, ni ocupará, fortificará, colonizará, asumirá o ejercerá ningún dominio sobre Nicaragua, Costa Rica, La Costa de Mosquito u otra parte de Centroamérica. Trasciende este tratado al reconocer la soberanía de Nicaragua y dándoles a los demás países la igualdad de derechos de todas las potencias para asociarse en el uso del Canal.

Comienza la segunda parte de la obra con una génesis del Tratado Bryan-Chamorro; los Estados Unidos intervienen en Nicaragua, toman como base para esta intervención nimiedades de orden más bien excusorio que político. La revolución que en aquel momento agitaba a Nicaragua, no era obstáculo para que los ferrocarriles fueran entregados a los banqueros, y como resultado de los intereses en oposición, ocho barcos de guerra entraron en puertos nicaragüenses. La intervención duró desde 1912 hasta 1933. Bajo este período se firmó y se ratificó el tratado Bryan-Chamorro.

El presidente don José Santos Zelaya es derrocado por una revolución auspiciada por los Estados Unidos; ocurren incidentes de diversas clases hasta que por fin toma la presidencia el doctor José Madriz, poco grato a los Estados Unidos, que a su vez lo atacan y siguen acicateando a las huestes revolucionarias en contra de este nuevo gobernante, desembarcando marinos en territorios nicaragüenses.

Cae en manos de los revolucionarios el poder de Nicaragua y éstos le dan el visto bueno a las tropas interventoras y al hacerlo, vienen aparejados sin número de problemas como el que suscitaron los banqueros norteamericanos y que Urcuyo denomina malabarismo financiero.

El tratado Weitzel-Chamorro es uno de los pasos previos que dieron lugar firmemente al Tratado Bryan-Chamorro; este tratado fué ratificado por el Senado de Nicaragua (ironía de estos países americanos en que el dinero es más y significa más que la dignidad de los hombres y de los pueblos), mas no lo fué por parte del Senado de los Estados Unidos, por su manifiesta inmoralidad. Dice Urcuyo en su libro con frases claras: "Resulta paradójico esta ratificación si tomamos en cuenta que el Wietzel-Chamorro fué rechazado vehementemente por el Senado en vista de sus estipulaciones que sólo difieren del tratado Bryan-Chamorro en mínimas pretensiones por parte de Norteamérica. De acuerdo con sus condiciones, Nicaragua recibiría 3.000.000 de dólares a cambio de las siguientes concesiones: el derecho de construir un canal interoceánico por la ruta del río San Juan y el Gran Lago o por cualquiera otra situada en el territorio de Nicaragua; el control por arrendamiento de 99 años de las islas Great Corn y Little Corn y de una base naval en el Golfo de Fonseca, teniendo opción para renovarlas por otros 99 años".

Esto significaba un protectorado tácito para las cosas externas tanto como a las internas y que ocasionaron un destape de protestas por parte de los demás países centroamericanos y de la América Latina llevando al traste con el susodicho tratado, aunque más tarde fueron baldías todas las gestiones.

Comienza la parte jurídica de este magistral libro, erudito y claro, además de ameno como dije en la primera parte de este trabajo. Los argumentos se dividen en tres clases que corresponden a los requisitos indispensables para la validez de los tratados: Capacidad, Consentimiento y Objeto.

Aborda primariamente el problema de la capacidad que el Estado de Nicaragua tenía para efectuar la ratificación y negociación del tratado Bryan-Chamorro. Ocurre que los estados de hecho en que la soberanía de una nación no esté determinadamente asegurada, en que exista una etapa de Estado semi-soberano o protegido; según List es incapaz para efectuar tales negociaciones que den al traste con tal tratado y dice textualmente (citado por Urcuyo) "los tratados políticos nunca pueden ser celebrados por estados semisoberanos". Además de citar a Sánchez de Bustamante nos induce en la acertada teoría de que este tratado no puede ser válido por la simple razón de que Nicaragua no poseía en el momento de negociarlo capacidad como Estado soberano, sino que era un estado semisoberano con las palabras de Franz Von List protegido.

Segundo tema, el Consentimiento, dice Urcuyo que difiere consustancialmente de los autores de que se sirve de guía; claro es que los tratados en que el error, el dolo o la violencia vicien el consentimiento invalidan el negocio jurídico en que han llegado a producirse. Urcuyo agrega que la violencia material no es la única con que el negocio jurídico puede llegar a ser anulado.

Lo moral en toda su extensión como ya lo hace Bustamante en un párrafo citado al decir que "no importa que la presión sea material o psicológica", puede ser también factor de nulidad de los tratados internacionales. Nicaragua experimentó dos clases de violencia: física y moral, en sus instituciones, en sus representantes, en su territorio.

Y la tercera de las condiciones, el Objeto, que debe ser lícito y posible física y moralmente; se extiende Urcuyo en todo su trabajo en sentido idóneo y claro, así en esta parte del libro va al fondo de los asuntos a tratar y los consagra con la verdad por frente y el pensamiento puramente jurídico. Al tratar sobre la cláusula "Rebus sic Stantibus", bulle por los arcanos de la erudición y contempla con ojo de águila y no de gusano, la injusticia de este tratado que corroe las instituciones de un país tan altamente considerado por los que desde esta isla contemplamos los sinsabores de nuestros países hermanos y que nosotros también sufrimos con mayor o menor intensidad. Me remito a lo que como encabezamiento de este trabajo piensa mi espíritu y mi conciencia dichos con maestría por uno que siente de verdad los problemas americanos en lo más hondo de su alma.

Alvan H. SANCHEZ.

REPERTORIO AMERICANO

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

A propósito del Tratado Bryan - Chamorro

Urcuyo Gallegos, Gabriel: *El Tratado Bryan-Chamorro*. México, 1949. Un volumen, 178 páginas.

La anterior noticia aparece en la Revista de Derecho Internacional *—órgano del Instituto Americano de Derecho Internacional— editada en La Habana, Cuba, correspondiente al año XXIX, número 113, tomo LVII, del 31 de marzo de 1950, en sus páginas 142 a 148. Dicha Revista es dirigida por el Dr. Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén, una de las más grandes figuras directrices del Derecho Internacional en nuestra América; y el autor del comentario es el señor* Alvan H. Sánchez, *internacionalista y colaborador de dicha Revista. Dice:*

"Cualquier gobierno de Nicaragua que promoviera la anulación de este tratado o su extinción, hallaría franco apoyo e imparcialidad en la Corte; y si no obtuviera eso, por lo menos quedaría constancia de que trató de ejercitar un derecho evidente, propicio y legítimo, en lugar de que como hasta la fecha lo han hecho estos gobiernos, bien para mantenerse en el poder o por temor a la otra parte han eludido tal responsabilidad frente al Estado y frente al mismo pueblo que los ha llevado a gobernar".—*Gabriel Urcuyo Gallegos.*

La erudición y la claridad a veces son enemigas irreconciliables, corren disparejas por los campos de las letras y pocas veces en las ciencias políticas dejan asomar las cabezas juntas; Urcuyo Gallegos posee el arte de armonizar ambas, además de ir acompañado por esa gracia que es la amenidad.

Presencia la vista uno de los más grandes problemas de la América. La política exterior de los Estados Unidos en conjunto aparece imperialista en los claros espacios de los ojos intelectuales y no puede llamarse a una cosa negra, blanca; incurriríamos en un error de marca mayor. La América es hoy la vanguardia de todas las esperanzas y si a principios de siglo es absorbida bajo las cien cabezas de los intereses, es hora ya de que los mismos que proclaman libertades supongan las realidades de los pueblos americanos.

La Historia comienza con sus hechos a determinar ya desde las postrimerías del descubrimiento del Pacífico la importancia de lograr una comunicación interoceánica para facilitar el comercio entre los dos océanos y ahorrarse el trabajo de bajar hasta el cabo de Hornos. Cita Urcuyo Gallegos a Keasbey en su obra *Canal de Nicaragua*, el cual clasifica las políticas que se han seguido con respecto a estos proyectos de la siguiente manera: Política Nacional europea, política anglo-americana, política internacional y política nacional americana.

La primera de estas fases o etapas puede resumirse en lo que dice García Merou, también citado: "La primera puede llamarse política respecto al canal, sólo ampliando la frase para incluir en ella los diversos planes propuestos para facilitar el tránsito por el istmo. Entre ellos alguna vez se proyectó la construcción de una canal, pero en la práctica el tráfico interoceánico se llevó a la práctica haciendo uso de los ríos navegables y los pasajes abiertos en las montañas".

Los ríos desde la más lejana antigüedad han significado hasta la determinación de grandes civilizaciones y constituído importantes centros de intereses de todas clases. España no tuvo nunca un gran interés en la construcción de un canal, mientras las demás potencias europeas que en aquel instante dominaban al mundo político y económico del mundo intensificaban sus afanes por conseguir la ruta más fácil. Las intrigas comenzaban. La codicia de Inglaterra en primer lugar; Francia, Holanda y otros países hacían que todos soñaran con la ruta que los llevaría al dominio del comercio, de la política y de lo militar.

A fines del siglo XVII empiezan a emplazarse los cañones de todas las potencias interesadas: sublevaciones de indígenas que han sido arengados a la revolución, dice Urcuyo Gallegos: "Los indios moscos y zambos apoyados por los ingleses en 1707 atacan el Castillo de la Inmaculada, siendo el modo como los británicos quieren apoderarse de la ruta del Canal concibiendo al mismo tiempo proyectos de dominación e ingerencia directa en los asuntos del país". "En 1743 los ingleses toman el puerto de San Juan de Norte en la desembocadura del río San Juan. Se fortifican allí, pero dichosamente con la celebración del pacto de Aquisgrán lo devuelven a España". (Gámez, obra citada por Urcuyo Gallegos).

Los piratas recorren las costas y los poblados, sembrando el terror y la desolación. Piratas pagados por Inglaterra, por Holanda y por Francia. La época es de una incertidumbre espantosa; los ánimos se exacerban y llegan a la culminación. Las sublevaciones de indígenas se suceden. Comienzan a perfilarse los proyectos que puedan dar al traste con el ansiado canal. Hogdson y Lee por parte de los ingleses trazan planes y que a pesar de que el primero conocía muy bien los accidentes del terreno, no eran de tan altos vuelos técnicos ya que la base del proyecto que consistía en un canal que existiera desde el lago de Nicaragua hasta el Océano Pacífico, no existe y por lo tanto constituyó un fracaso absoluto. El capitán Polson en una expedición especialmente mandada por Inglaterra fracasa y deja en la Historia una página más de gloria "pues ella sintetiza una justa desigual entre el débil contra el poderoso, y entre la justicia y el derecho, frente a la injusticia y la arbitrariedad".

España no recobra de su largo letargo y de la vida de sueño retorna a la realidad, despierta; comienza a preocuparse por la idea del canal y "dictase una real Cédula el 21 de marzo de 1808 en que se confirma la rehabilitación del río San Juan, concediendo a los ribereños la exención de impuestos por 10 años de los productos que cultivase.1".

Prosigue aún la incertidumbre en cuanto al proyecto que España quiere para conservar y tratar de construir el Canal. En 1813 don Antonio López de la Plata, diputado a las cortes de Nicaragua, trata una moción en las mismas "para que se decretare la apertura del Canal de Nicaragua" utilizando el río San Juan y el Lago de Nicaragua, continuando hasta el lago de Managua por el río Tipitapa que conecta este último lago con el Realejo que cae sobre el Pacífico.

Se arrebola la colonia con la independencia de la América Central y ya se vislumbran los intereses que vendrán a soslayar la independencia de estos Estados centroamericanos. Inglaterra vuelve a las suyas y no para de conspirar contra todos los conceptos de parte de sus visiones futuras. Se rompe la cohesión de la federación centroamericana, y he aquí un párrafo que Urcuyo Gallegos siente con todo su corazón y que lo hace estremecerse con sólo vislumbrar las bonanzas que traería su muy americanista idea:

"La Federación de Centroamérica que duró un corto período de tiempo ha hecho diversos intentos para poder volverse a integrar sin que hasta el momento se palpe la realización de tan noble propósito. Ojalá que el tiempo vaya convenciendo a las mentes reacias al ideal centroamericano, pues de nuestra división en naciones independientes sólo hemos obtenido el entorpecimiento en las relaciones continentales, amén de ser casi un lento suicidio —eludible— si sacrificamos parte de nuestro egoísmo soberano, de nuestras rencillas familiares, de nuestro orgullo y del mito republicano fraccionado, al gran ideal morazánico de la gran Patria Centroamericana. De esa unidad derivaría la fuerza necesaria en el orden internacional para defender y sostener los derechos del istmo centroamericano con mayores probabilidades de respeto".

Prosiguen los atropellos de los ingleses y de las demás facciones europeas: "Mientras Luis Napoleón Bonaparte estaba prisionero en Ham obtuvo de Nicaragua una concesión dándole poder para organizar una compañía para la construcción de una vía de agua que se llamaría el Canal Napoleón de Nicaragua". (John Holliday Latane).

Se procrea la Doctrina Monroe con la secuela de partidarismos y tergiversaciones, "América para los Norteamericanos". Los tratados se sobreponen, la política de los Estados

(Concluye a la vuelta)